

Tesis

1678

UNIVERSIDAD NACIONAL

FACULTAD DE FILOSOFÍA ARTES Y LETRAS

ESCUELA DE LITERATURA Y CIENCIAS DEL LENGUAJE

LA LUCHA INTERIOR EN "BARRABAS", DE
LAGERKVIST Y "SIDHARTA", DE HESSE

TRABAJO PRESENTADO POR

VIRGINIA ANGULO ANGULO

EN EL EXAMEN DE CERTIFICADO PARA OPTAR A LA
LICENCIATURA EN LITERATURA Y CIENCIAS DEL LENGUAJE

JUNIO 1976

S



BC 127926

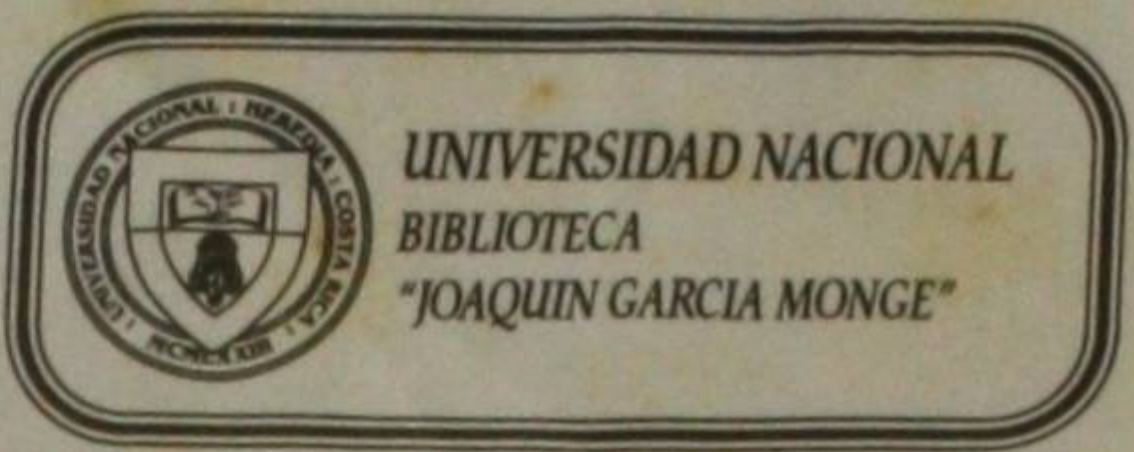
berin
1678

15 MAY 1998

DEDICATORIA

A mi hijo... quien me ha brindado la más grande felicidad y estímulo para lograr la meta que me he propuesto.

A mi esposo... quien con su comprensión y apoyo, ha hecho posible la realización de mi investigación.



UNIVERSIDAD NACIONAL
BIBLIOTECA
"JOAQUIN GARCIA MONGE"

RESERVA

Devuelva este libro en la
última fecha y hora indicadas

DEVOLVER EL:
* 10 ABR. 2003 *
UNIVERSIDAD NACIONAL
BIBLIOTECA "JOAQUIN GARCIA MONGE"

AGRADECIMIENTO

Quiero expresar mi más sincero y cariñoso agradecimiento, al Doctor Jorge Charpentier, quien con su sabiduría y empeño, me ha guiado pacientemente para lograr la realización de mi trabajo.

INDICE

	<u>Página</u>
I. Dedicatoria	ii
II. Agradecimiento	iii
III. Indice	iv
IV. <u>Introducción</u> (A)	
4.1 Herman Hesse en el contexto de la Literatura Alemana	5
4.2 Pär Lagerkvist en el contexto de la Literatura sueca	18
V. <u>BREVE INFORME DE LAS OBRAS</u>	
5.1 Siharta	28
5.2 Barrabás	29
(B) OPCION METODOLOGICA	31
HIPOTESIS	32
VI. <u>DESARROLLO</u>	33
VII. Conclusiones	71
VIII. Notas a pie de página	79
IX. Bibliografía	83

I. INTRODUCCIÓN

(A)

1.1 HERMAN HESSE EN EL CONTEXTO DE LA LITERATURA ALEMANA.

Entre 1941 y 1952, en Europa y en todo el mundo se han producido grandes acontecimientos de tipo político y bélico, que han tenido que influir forzosamente en su vida social y por ende, en su literatura.

En el año 1941, se veía el dominio casi completo de Europa por los ejércitos de la Alemania Nacional Socialista y la imposición de trabas, exclusiones y consignas, que tenían que falsear forzosamente las literaturas de los países ocupados.

Muchos escritores perseguidos en la Europa dominada, ya fuera por motivos raciales o por razones políticas, emigraron a Africa o América y algunos de ellos se incorporaron a la cultura americana.

Por otra parte, la incomunicación absoluta en el orden cultural de ambos campos en lucha, aumentaba la curiosidad de los habitantes de los países ocupados, por conocer los productos de los autores anglosajones que admiraban, o de los grandes novelistas desterrados por su raza o sus opiniones.

Contra este sentimiento, los esfuerzos de propaganda del Tercer Reich para imponer sus literatos oficiales fracasaron, por la poca densidad de su producción y el escaso nivel artístico y humano de la misma. La rígida censura que se imponía a los países ocupados, frenaba la producción de los escritores que habían permanecido en ellos. Al producirse la liberación de Europa, se restablecieron poco a poco los contactos entre las literaturas, hasta entonces alejadas.

Entonces se conocieron algunas de las obras más importantes de aquél período. Seguidamente, cuando se firmó la paz de Europa, unos meses más tarde, era de esperar que se restablecería una normalidad propicia a todos los intercambios artísticos y culturales.²

Per entonces sucedieron dos fenómenos paralelos: uno fue la desaparición momentánea de Alemania, una Alemania vencida, arrimada y ocupada, que se presentaba como un enorme vacío en el corazón de Europa; el otro, fue la instauración de una nueva especie de guerra que enfrentaba a los antiguos aliados y que dividía al mundo en dos zonas de influencia.

En la zona que se atribuyó la Rusia Soviética, toda filtración de cultura occidental fue considerada como un delito de alta traición y el aislamiento de aquella parte de Europa, le fue pronto tan absoluto, como lo había sido el de los países ocupados antes por los nazis.

Lógicamente, el telón de acero que partía así en dos a la Europa destrozada por la guerra, impedía también que de la parte oriental, ocupada por los Soviets, llegaran a la parte occidental los productos de la cultura y el arte, inspirados por aquella ideología. Y, como era natural, la influencia literaria de los Estados Unidos, y en menor grado, de Inglaterra, fue preponderante en la Europa de la post-guerra, como lo era su influencia política y financiera.

Nunca, hasta ese momento, había pesado más la literatura americana en Europa. 3

Algunos novelistas destacados, y sobre todo algunos procedimientos que éstos emplean, han sido tomados como modelos por numerosos escritores jóvenes de Europa.

En Alemania, específicamente, la llegada del Hitlerismo al poder, había producido una profunda emoción en las letras alemanas. Muchos escritores se vieron obligados a emigrar.

Por otra parte, muchos de los que permanecieron en el país, enmudecieron y el régimen no pudo lograr el nacimiento de nuevos talentos.

Al terminar la contienda, Alemania se encontraba dividida y amputada, ocupada por cuatro naciones vencedoras y a su vez enemistadas.

Una fórmula se imponía: tabula rasa.

La juventud del país tenía que partir del año cero de Alemania, quitar las ruinas y edificar sobre ellas un nuevo edificio: menos ambicioso, pero más sólido.

En estas condiciones, el regreso de los emigrados, no es cosa fácil. Son muchos los que han preferido continuar viviendo en los Estados Unidos: el novelista judío Scholem Asch, Tomas Mann, también ciudadano americano, después de visitar a su patria nativa, parece haber desistido de in-

fluir positivamente en ella. Su última novela "El Doctor Fausto", densa biografía de un músico, es al mismo tiempo, un análisis penetrante del alma alemana y de la tragedia eterna de su país. 4

Herman Hesse, desde su retiro suizo, construye "El juego de los Abalorios".

Así, en los años de la Primera Guerra Mundial, la literatura de habla alemana ofrecía un cuadro prometedor: Gerhart Hauptmann y Thomas Mann, Stefan George y Rainer María Rilke, Hugo Von Hofmannsthal y Arturo Schnitzer, Herman Hesse y Ricardo Huch, alcanzaban las cumbres de su creación.

Herman Hesse, nació el 2 de julio de 1877, en Calw en la Selva Negra, de padre alemán báltico y de madre semi-francesa, nacida en la India e hija de un misionero. 5

"El origen de mi familia perteneciente a dos naciones tan distintas, dio como resultado el que yo no fuera susceptible a sentimientos nacionalistas", ha dicho Herman Hesse.

"Dos veces he cambiado mi nacionalidad y hoy día soy un ciudadano suizo.

Sin pretender que Suiza sea una ciudad de semidioses, soy en el fondo de mi corazón un admirador y partidario de nuestro estado político", 7

"Durante un tiempo", dice en su ensayo autobiográfico publicado en 1925, "mi vida interior siguió un curso sereno y placentero. Tenía una esposa, hijos y una casa con un jardín. Escribía mis libros, era estimado como un poeta amable y vivía en paz con el mundo.

Viajé extensamente por Suiza, Alemania, Austria, Italia y la India. Todo parecía en orden. Luego llegó el verano de 1914 y tanto exterior como interiormente, todo adquirió súbitamente un aspecto distinto". 8

En efecto, la guerra significó para él un enorme trastorno, quien se reveló contra la violencia y la sangre, contra el patriotismo de los discursos oficiales y la incitación al odio y la violencia.

Un día, dominado por estos pensamientos, publicó un artículo en el que expresaba las dudas que lo atormentaban y se lamentaba de que los hombres no encontrasen nada mejor que predicar el odio, prooagar falsedades y pensar en el infortunio como algo de valor.

El artículo provocó un escándalo y fue declarado traidor a su patria. Para escapar de ese ambiente de hostilidad e incomprensión, es cuando se va a Suiza. 9

Nos dice Hermann Armin en su obra "Premios Nobel Alemanes", que Herman Hesse era un muchacho de extraordinarias dotes, que estuvo a punto de malograr por culpa de una educación pietista de impronta suabia y de un sistema escolar inhumano. 10

Estuvo en un seminario teológico del monasterio de Maulbronn, de donde huye en 1892; es una manifestación externa de su rebelión: se reveló contra la disciplina clerical e intelectual de dicha institución.

Durante la Primera Guerra Mundial, ocurrió algo definitivo en el trabajo y en la vida del escritor: su hijo Martín cayó gravemente enfermo, su esposa empezó a mostrar los primeros síntomas de una enfermedad mental y su vida familiar se desintegró.

La guerra dio la razón de Hesse en la duda sobre la moral burguesa.

Si el mismo que procedía de una culta familia burguesa, si el mismo no hubiera creído en el mundo intelectual del Siglo XIX, la crisis que destruyó en 1916 las estructuras de su vida, no le hubiera conmovido tan violentamente.

Tuvo el ánimo de seguir sus propias convicciones y por eso al principio de la guerra se trasladó a Suiza. Desde allí elevó su voz, que sólo muy pocos comprendieron y aún menos tomaron en consideración.

El reproche siempre repetido en sus artículos, fue el de que el espíritu había abandonado irreflexivamente el orgullo y la independencia de que un día al otro se había sometido al poder y se había echado en brazos de la violencia.

Había algo falso en la vida del espíritu. Sus raíces no alcanzaban suficiente profundidad. En tanto que el espíritu no se convirtiera de nuevo en una atadura a la que responda personalmente y fuera capaz de dictarse leyes a sí mismo, en tanto que no reconociera otra vez la soledad como su elemento legítimo, la cultura consistiría solo en costumbres que pueden con la misma indiferencia ser tomadas o ser deshechadas en un momento determinado.

Hesse ha expresado en la forma más aguda sus dudas en la cultura en un artículo que apareció en 1919 y en que partiendo de la novela "Los Hermanos Karamazov", de Dostoyewsky, predecía "la decadencia de Europa": la decadencia, pero también su Renacimiento". 11

Según Nietzsche, cuya concepción profundiza Hesse en su artículo, el "nihilismo europeo", consistía en que el europeo se había equiparado de un gran número de verdades igualmente válidas, pero sin unir las estrechamente a su vida espiritual. 12

En tales circunstancias, el espíritu se vuelve impotente para contener y dirigir los impulsos irracionales que permanecen en los estratos más profundos del alma y que en su dinamismo son los más fuertes.

Hesse prevé que el hombre europeo, para alcanzar la costa del futuro y alcanzar el hombre nuevo, ha de atravesar el caos desencadenado. Tendría que familiarizarse con todas las posibilidades, aún las criminales para aprender a dominarlas.

Tendría que ganar de nuevo el espíritu por el desencadenamiento de todos los poderes. 13

Herman Hesse es uno de los pocos que se mantuvieron alejados en 1914 del temporal de entusiasmo nacional, pues vio el peligro que amenazaba al espíritu en las psicosis colectivas. Se opone a las costumbres y a las convenciones morales de una sociedad que tras su regulada fachada, se cree protegida de la parte oscura de la existencia, pese a que sin embargo, basta un solo paso hacia afuera para desmentir su insuficiente orden.

Herman Hesse se ha convertido en el símbolo del individualismo y la resistencia del hombre ante la masificación del intelecto.

Plantea los problemas de nuestra civilización y la cultura actual amenazada por los avances de la técnica y la mediocridad de los valores. Para él, el hombre solitario es el que logra comprender y asimilar las actitudes de sus semejantes, pues la meditación le ofrece el adentrarse con más sinceridad en sí mismo.

La enfermedad de la época: el hastío, la vacilación, la carencia de una genuina valoración estética, nos dice Alfonso Chase, empujó a este escritor a crear en sus obras, personajes actuales, casi proféticos, debatiéndose en un mundo árido y maravilloso. 14

La separación entre el mundo real y la imaginación desaparecen adentro del individualismo, y la libertad íntima, es la precursora de la suprema realización.

Alfonso Chase califica a nuestro escritor de antiburgués; es decir, no contentadizo espiritualmente. Descansa su esperanza en el hombre valiente, el entregado a sí mismo, el que se enfrenta a la mediocridad de la época con valentía casi divina.

Traza caminos: salir del rebaño, realizarse y escapar del término medio hacia lo antagónico y rebelde.

La lección de sus héroes, la intensidad vital de sus espíritus, escapan al simple análisis literario o psicológico y queda de ellos la afirmación de la libertad interior, como única necesidad para seguir viviendo. 15

Como lo mencionamos anteriormente, Herman Hesse fue un enemigo de la agitación de su época. Su cultura procede del pietismo suabo (un sistema que apoya el ideal devoto en la religión; sus miembros, un grupo de alemanes, se avocaron a la restauración del ideal devoto en la Iglesia Luterana) enriquecido por el contacto con la India, al través de la actividad misionera de su padre, Hesse se mueve entre Oriente y Occidente, en su búsqueda de una humanidad pura, serena y cumplida en sí misma.

Aunque él se aparta del mundo representado por su hogar y por el Seminario, sus libros retornan siempre a aquellas decisivas experiencias juveniles.

En general, toda la generación de Hesse, se consagró a la protesta contra la forma burguesa de vida y Hesse es quien vivió más hondamente aquél estado de ánimo. Su pesimismo atormentado, a veces sacudido por amargas crisis, se refugiaba en sueños románticos y eremíticos, hasta que alcanzó la madura serenidad del alma que se sobrepone al mundo, nutrido de misticismo oriental y de literatura sapiencial. 16

Herman Hesse, junto con Tomas Mann y Hugo Von Hofmannsthal, empiezan como estetas de refinado decadentismo; a través de una dura lucha se liberan de la artificialidad del Arte por el Arte y se compenetran con una tarea de conservación de lo alemán, y al mismo tiempo, de ciudadanía mundial a lo Goethe, y así la realizaron: Mann, en las "Contemplaciones de un apocalíptico"; Hofmannsthal en su "Libro de lectura alemán" y Hesse en su "juego de los Abalorios". 17

Los tres representan al mismo tiempo, una generación cansada, abrita de cultura, que por su madurez sabe de la muerte y se da cuenta de que el hombre colectivo más apto para la vida, pone en peligro la vida misma. Afrentan con triste ironía este peligro que están dispuestos a desplegar por última vez toda la riqueza de un Occidente demasiado maduro, como los hombres de Hesse en "Peter Camenzind" (1904), "Demian" (1919) y "El Lobo Estepario" (1927).

Por otra parte, los caminos de estos poetas son tan distintos, como sus propias personalidades. A las consignas de sus dos compañeros, Herman Hesse añade una más: intimidad:

"Hay que profesar lo que a uno le ha educado, caracterizado y formado; así después de considerar repetidamente esta cuestión, he de decir: las influencias fuertes y eficaces de mi vida han sido tres que han completado mi educación. Por una parte, el espíritu cristiano y superrracional de mi casa paterna; luego la lectura de Confucio, y por último, la influencia del único historiador que siempre me inspiró confianza y del cual soy agradecido adepto: Burckhardt". 18

A esta autoconfesión de solitario poeta de lo sublime en la obra de su vejez

Caso diferente al de Tomás Mann y Hugo Von Hofmannsthal, la obra de Hesse estaba ya esencialmente acabada y podía analizarse en su totalidad, cuando éste recibió el Premio Nobel en 1946.

El premio era el homenaje a un hombre que se había mantenido apartado de la agitada vida literaria, pero cuya obra, como la de pocos, había tenido profundas resonancias entre la juventud de todos los países.

Su entrega incondicional a la búsqueda de la verdad por encima de todo, y principalmente, su sincera confrontación con el propio "YO", tenían que conmover la fibra existencial de la juventud.

Según el mismo Hesse confiesa, lo autobiográfico es la funete de su creación:

"Para mí, una nueva creación literaria comienza a tomar cuerpo en el instante en que se hace visible una figura que por un momento, puede convertirse en símbolo y figura de mis vivencias, de mis pensamientos, de mis problemas.

La entrada en escena de esta persona mítica, es el momento creador del que todo nace..." 19

La vida de Herman Hesse, podía suministrar material abundante a su espíritu creador. Duros fueron los años de su adolescencia.

Se ha tachado a Hesse de ajeno y hostil a la problemática de su tiempo. Según lo afirman algunos de los historiadores de la literatura, que era un solitario desplazado. Pero, también la actividad que desplegó en la asistencia a los prisioneros de guerra durante la Primera Guerra Mundial fue grande.

El análisis de sus novelas es tarea compleja porque, hasta cierto punto, apartado de los hechos exteriores, ha dado en la serie de sus obras, la visión de un mundo esencialmente íntimo. Con todo ese mundo, dentro de su soledad, persigue valores superiores, puramente humanos, plenos del deseo de totalidad y unidad que la persona exige.

Las novelas de Hesse, que siempre se refieren a un acontecer interior, comienza su rumbo fundamental antes de la publicación de "Bajo la Rueda" (1905), que como tantos de sus libros, contiene el recuerdo de una adolescencia dolorosa y desorientada. Ya en "Peter Camenzind", que transcurre en medio de la naturaleza de Suiza, hay la otra historia de un hombre que busca su camino por el mundo, para terminar refugiándose en la certeza de su propia verdad íntima.

El problema del hombre artístico aparece en Gertrud (1910) y el de la vida matrimonial en Rosshalde (1914). Un progreso lo marca "Demian", escrito como consecuencia de una crisis nerviosa de su autor.

De nuevo parte Hesse de la proyección de la adolescencia, acosada en este caso por un universo exterior de relaciones apremiantes y que encuentra salida en la fortificación del propio ser por una amistad rectora.

La sabiduría de la India "que Hesse asimiló pero que reconoce no es aplicable en su totalidad a la cultura europea" 20, se vuelca después de un viaje por Asia, en "Sidharta", novela que ocupa nuestro trabajo, mientras que una novela anterior de 1920 "El último verano de Klinsor", plantea nuevamente el conflicto del artista creador en una sociedad a la que no puede integrarse del todo.

Según Rodolfo Modern, la obra maestra de Hesse es "El juego de los Abalorios" es su novela más importante y la síntesis hasta el presente de una larga meditación de raíz humana.

Una de las dudas que se les ha presentado a muchos historiadores de la literatura alemana, es la personalidad literaria de Herman Hesse. H. de las Heras, comenta en el prólogo de "Novelas", de Herman Hesse, que escasos libros dejan transparentar con lucidez el espíritu de su autor como los de Herman Hesse. Constituyen un ejercicio de introspección en el que su alma se contempla a sí misma. 21

Aunque afincado en Suiza, casi todos sus libros han visto por primera vez la luz en Berlín, y el contenido de su obra, son aunque dentro de una actitud independiente y original, típicamente alemanes.

Con un fondo literario de romanticismo, corren al través de la primera época de Hesse, tres corrientes bien definidas: mística en el terreno religioso, idealista panteísta en el filosófico, y de furiosa exaltación en la libertad individual, hasta extremos anti-sociales, en el político social. 22

Estas tres corrientes, tejidas sobre un idéntico hilo romántico, las hallaremos en toda la obra de Hesse. Sólo la dirección mística que parecía señalar con "San Francisco de Asís" hacia el Catolicismo, se encamina fundiéndose con elementos contemplativos a una especie de quietismo búdico (Sidharta), del que antes de Hesse ya había otros representantes en Alemania.

A pesar de que estas corrientes no son puras, "(hay indudables influencias en Hesse del pesimismo de Schopenhawer)" 23, el paisaje ideológico que Hesse muestra es, radicalmente germánico.

Pero, añade H. de Las Heras, que en los discrepa es en la enérgica defensa de la personalidad, y mejor aún, en su exacerbación, casi morbosa, que va mucho más allá de la exaltación del YO fitcheana o romántica. Así, en cuanto a la herencia romántica de Hesse, cree H. de las Heras, que si no palpitera a lo largo de la literatura alemana un hálito permanente de romanticismo, cabría considerar a Hesse "un rezagado del siglo XIX". 24 Pero, que su forma de manifestarse, ata a Hesse a nuestra época.

No obstante, "aislado de toda escuela o grupo particular, es difícil situarlo en el panorama de la literatura Moderna". 25

Es un solitario y en esto se halla en profundo acuerdo consigo mismo. Tal carácter de solitario parece haber influido en la escasa atención que Hesse recibe de los historiadores de la literatura. Porque, según H. de las Heras, para comprender a Hesse, hay que acercarse a él desde un punto de vista diferente. Su romanticismo, parece que no procede puramente de influencia literaria. Vive en Hesse, alma romántica de nacimiento, impregnado de una dulce melancolía y de una amorosa comunión con la naturaleza.

Posse, "la extrema objetividad del pensamiento junto con la extrema subjetividad del sentimiento". 26

Sólo un alma que ha amado, anhelado y sufrido mucho, como Hesse, puede desear el amor sin deseo, el anonadamiento contemplativo de Sidharta, dice H. de las Heras. 27

Robertson J. G en "History of German Literature", considera que Hesse empezó su carrera literaria con una profunda admiración hacia Heinrich Von por medio de Novali; este romanticismo permaneció con fuerza en toda su obra, pero más tarde, Dostoewsky, el Budismo del reino de China y el psicoanálisis moderno, contribuyeron al entendimiento y comprensión de su vida. 28

Lo fundamental de todo su trabajo, es la creencia en la dualidad de la existencia humana y el ánimo de lograr una reconciliación.

De las Heras, piensa que la experiencia de los entidos, es la que ofrece continuamente las ideas para ser probadas en el pensamiento; y que tal experiencia es honda y auténtica y no engañosa como la del romanticismo literario y superficial. "Nos lo indica tanto la raíz eterna de sus problemas como la altura y perennidad del blanco perseguido". 29

Pues, en definitiva, Hesse, como todos los filósofos alemanes, es un buscador de Dios, un peregrino de Dios por caminos equivocados y parece que ahora le quiere encontrar dentro de sí mismo, en el fondo más íntimo de su propia personalidad, en "lo más hondo de su alma"³⁰, como lo objetivará en el amor, en las creaciones del espíritu o en la Naturaleza, cosas que un día fueron capaces de seguir "su completa existencia". 31

Así consideramos preciso referirnos específicamente a un problema que atañe a la personalidad de Herman Hesse, y especialmente, porque está implícito en la obra que forma parte de nuestro trabajo; es el problema de Dios en Herman Hesse.

En él, este problema es confuso y a menudo contradictorio. Da la impresión de ser que construye con el corazón, para así después derribar lo que ha edificado con criticismo sarcástico.

"Si por su sentimiento es un místico, por su espíritu tiene ribetes de iconoclasta". 32

No se halla en Hesse la menor referencia concreta a un Dios tal como por ejemplo un católico lo entiende; un Dios personal que garantiza la inmortalidad de nuestra alma, de la nuestra propia, distinta de la de todos los demás.

Hesse cree en la inmortalidad, porque tal certeza la cantan "los torrentes, los ríos y los mares, las nubes y las tempestades que hablan siempre de Dios". 33

Cuando la guerra impone su dura experiencia, su aplastamiento del individuo, al que reduce a la categoría de masa o número, se opera en Hesse el paso definitivo hacia lo que él considera la salvación del hombre. Ese hombre solitario, siente una gran necesidad de salvarse, de evadirse del caos, no para retornar a un estado de cosas anteriores, a la sociedad de anteguerra, donde él ya no se encontraba y de la cual él no se sentía particular; sino, para crear un mundo nuevo y diferente.

En el fondo se diría, dice H. de Las Heras, que Hesse, aunque horrorizado por la tragedia, se alegra de que aquella sociedad ficticia se halla derrumbado; no sólo se alegra, sino que además acepta como un hecho cierto, la decadencia del mundo occidental. 34

Lo que a Hesse le importa no es salvar la cultura de Occidente, pues según Hesse ya era vana, ridícula; sino, al hombre, e inyectarle la conciencia de su divinidad, dice H. de Las Heras.

Hesse, coloca pues, una barrera entre el hombre y el mundo; éste puede hundirse y debe hundirse, para conseguir la pureza de aquél. Al respecto, dice H. de las Heras:

"Teoría tanto más singular cuanto que el hombre, así en abstracto, desligado de una situación ambiente, del tiempo, de un mundo que le rodea, no existe.

El hombre-Dios antihistórico y antisocial de Hesse, no pasa, en definitiva, de ser más que una quimera. El buscador de Dios se ha fabricado una anarquía de mil millones de Dioses". 35

Pero, considera H. de las Heras, que en realidad, el principal tema de Hesse ha sido la lucha de un espíritu joven, preso de tan altos como vagos anhelos, contra la sociedad que le rodea. Y para ello predica que se busquen a sí mismos, que hallen su verdadero "YO", porque en lo más profundo de su alma se encuentra el secreto de su existencia.

Actitud lógica en una mente que en su búsqueda de salvación se vuelve hacia el mundo circundante y lo halla en caos, se vuelve hacia la sociedad y la ve inhumana e imperfecta; se vuelve hacia la cultura y la siente ridícula y se vuelve hacia Dios, sin hallar siquiera en él respuesta.

Pero, Hesse responde, que el camino y no el fin, es lo que da sentido a la vida, que hay que buscar en el hombre, cada vez más profundo, cada vez más adentro.

Por otra parte, la Naturaleza en la obra de Hesse, debe dársele importancia, ya que no la podemos desligar de su temática; y es porque la Naturaleza se ha considerado en Hesse, como expresión de Dios, o como un mundo de símbolos. No adopta nunca la forma de un mero valor plástico.

La Naturaleza en Hesse, es algo que posee vida propia, algo que acompaña a la vida de sus personajes y que es capaz de sostener una comunicación con ellos.

De una manera decidida, pues, Hesse no se sitúa ante la naturaleza como un espectador, sino igual.

De las Heras considera, que pese a la rotunda modernidad del hecho de ocuparse de la naturaleza tan hondamente, se transparenta el mismo temor ancestral del hombre primitivo, que con ojos hundidos en el firmamento o en las aguas de los ríos o en los montes, esperaba ver a Dios. 36

Toda la soledad del hombre, su pasar por este mundo, su inmensa nostalgia de asomarse al infinito, su sed de Dios, toda la exaltación del alma desbordándose del cuerpo para correr con la naturaleza, todo este anhelo de renuncia personal para entregarse a la vida eterna, halla en Hesse una definitiva expresión.

H. P de las Heras, dice que talvéz la obra de Hesse sea intraducible, no por la dificultad de la lengua, sino por la incalculable riqueza de la lengua de Hesse y por la densa complejidad de su contenido mental. 37

El estilo con que Hesse logra plasmar todo su pensamiento, se basa en una "prosa poética" confesional, finamente trabajada y sostenida. 38

Adquiere cualidades hondas y líricas, plasmadas en párrafos de gran belleza, que forman una de las constantes más auténticas a lo largo de la obra; conteniendo su prosa el ensueño, la soledad y la gran tradición humanista de la lírica Goetheana. 39

Una doble preocupación: recoger la infinita diversidad de las formas más elevadas del espíritu y verterlas en los moldes de la más acabada belleza; es constante en toda la obra de Herman Hesse.

La obra de Herman Hesse, que nos ocupa en este trabajo, "Siddharta", fue publicada en 1922 y en ella Hesse simboliza su propia inquietud, mediante el proceso de depuración de un brahmán; una obra simbólica y mística. 40

Hesse la calificó como un poema hindú.

También está escrita con un profundo lirismo, en un estilo delicado y melodioso.

1.2 PAR LAGERKVIST EN EL CONTEXTO DE LA LITERATURA SUECA.

En la medida en que es posible hallar un denominador común, para las literaturas escandinavas, en vísperas de la Segunda Guerra Mundial, Antonio Vilanova, en su libro "Las literaturas contemporáneas en el mundo", dice:

"Dos movimientos atraen fundamentalmente la atención: uno de cariz social, y en general optimista, y el otro filosófico o metafísico, y en general pesimista". 41

Explica Vilanova, que estos dos movimientos se destacan sobre el fondo de una producción literaria que se inscribe en la prolongación de las tendencias anteriores.

Una rápida evolución económica y social, no sólo a los escritores con los aspectos de la sociedad moderna, sino que ha dado también a las clases populares, una creciente influencia política y literaria.

Entre 1930 y 1935, prosigue Vilanova, se desarrolla con plenitud una literatura llamada proletaria, obra de unos escritores autodidactas, salidos de la clase obrera o campesina. Autobiográfica, en gran parte, esta literatura "posee a un tiempo el frescor de los recuerdos de la infancia y el peso y la crudeza de una experiencia personal y práctica del mundo".

El recuerdo de las tragedias de la Primera Guerra Mundial, la disgregación del mundo burgués y de los valores tradicionales, más o menos ligados a él, provocan sin embargo, sobre todo entre los poetas, un desánimo, que al acercarse la Segunda Guerra Mundial, y durante los regímenes totalitarios, adquiere acentos cada vez más apocalípticos.

Dice Vilanova, que estos escritores, son los líderes de una fé, desgranados por la contradicción entre la desesperación y la necesidad de afirmar, a pesar de todo, frente a un mundo inhumano, un ideal que exalte al hombre y le permita resistir frente a las fuerzas del mal. Así, afirma Vilanova, que a partir de los años treinta se ve aparecer obras como las teatrales de Par Lagerkvist, que constituyen ya una literatura de resistencia a la Dictadura

Según Vilanova, esta resistencia pasa a ser práctica y la guerra y la ocupación vienen a proporcionar un contenido nuevo a las viejas ideas de patria y libertad.

Suecia, específicamente, permaneció neutral al margen de la contienda, pero "crispada por la espera de un ataque eventual". 43

De acuerdo a Vilanova, en Suecia, donde la movilización de las fuerzas morales y nacionales no tiene una urgente necesidad, se produce una reacción: "se deshecha todo aquello que por falta de acción, parezca un énfasis sin contenido, se deshechan una vez más los valores tradicionales y es, en cierto modo, una literatura de post-guerra la que nace, antes incluso del final de la guerra.

A la resistencia sigue, una literatura de la rebelión". 44

La angustia es la palabra clave de la joven generación; pero, Vilanova se pregunta si acaso no lo era ya el título del primer libro de poemas de Lagerkvist, publicado en 1916.

A pesar de que Suecia salía del siglo XIX con autores como Strindberg y un adecuado ambiente cultural, y a pesar del rápido progreso industrial y social que ha llevado a este país a una situación difícilmente igualada, las letras suecas de este medio siglo, "no han dado ningún escritor de pleno tonelaje universal". 45

En general, comenta Valverde José María, ahora Suecia se separa del tronco cultural danés, conectándose en cambio, de modo más directo, con el continente.

En la prosa, se observa en Suecia, un temprano madurar del sentido "realista" de la época. Dice Valverde José María: "no olvidemos que socialmente Suecia ha sido en este medio siglo, uno de los países de más rápida evolución del mundo". 46

Sin embargo, durante bastante tiempo, es más frecuente el motivo social que el vitalista individual, hasta que en los años treinta, tiene lugar el triunfo político de la inclinación que domina la literatura, lo cual de momento produce un gran florecimiento del sentir colectivo.

Agrega Valverde José María, que después, una vez superada la urgencia de una cuestión social, el nombre sueco que ha obtenido resonancia mundial, es el de Par Lagerkvist, "narrador atormentado", 47 que lleva situaciones en cierto modo de exigencia religiosa, pero sin adoptar en general, una solución de religiosidad concreta, comprometida.

Una vez hallada una fórmula eficaz de convivencia, Suecia deja predominar de nuevo en la literatura, las cuestiones de la persona humana.

Par Fabian Lagerkvist, nació el 23 de mayo de 1891, en la fecha del aniversario de Limeo y originario de la misma región lacustre y boscosa.

Dado su temperamento abstraído y ajeno a la publicidad, se conoce muy poco de su infancia.

"Sólo se sabe por algunos pasajes de su obra, que pasó los primeros años entre las bodegas y vagones de una estación ferrocarrilera, donde su padre trabajó" 48

Aunque hijo de un simple jornalero, puede, sin embargo, asistir a unos cursos en Upsala, donde frecuenta el ambiente universitario, lee a Strindberg y escribe unos ensayos. 49

La primavera de 1913, le ve en París..., interesándose por el cubismo, el expresionismo y demás "ismos" de la época. 50

Más tarde, dice Janés José, sin embargo, superará estos comienzos expresionistas, hasta llegar al "clasicismo simbolista" de su obra Barrabás. 51

Luego de permanecer en París, volvió a Suecia para recomendar una transformación total de la literatura, acorde con las teorías vanguardistas parisianas en el libro "Arte de la Palabra y Arte Plástico", de 1913.

En 1914, dio a conocer "Motivo". Viene la Primera Guerra Mundial y el escritor es conmocionado por las batallas de la Europa Central, lo que da como resultado el libro de cuentos "Hierro y Hombres" de 1915.

Luego siguen "Angustia", una antología poética de 1916, que abordan el tema de la condición humana.

En 1918, publica tres obras de teatro en un acto, bajo el título de "Teatro", acompañadas de un manifiesto que está "claramente inspirado en el de Strindberg". 52

De esos años hasta 1923, se observa como el escritor entra en una etapa secreta de búsqueda de los valores humanos y poéticos.

Son de esa época los tomos de poesía que le ganaron la admiración de los jóvenes, como "En vez de la fé", "La sonrisa eterna", "El camino del hombre feliz" y el drama "El Invisible"; pero, dice Carlos Morales, que no tardan mucho en volver a acosarlo la duda y la inquietud y entonces surgen "Cuentos Malos" de 1924, las antologías líricas "Cantos del corazón", 1926, "Junto al fuego del vivac", 1932.

En 1940, fue elegido miembro vitalicio de la Academia Sueca y a pesar que desde su vida pública y privada daba fuertes luchas por sus principios y creencias, evadía el elogio público.

Así piensa Lagerkvist:

"Por medio de mis libros converso con la gente que me quiere conocer. En realidad escribo para mí" 53,

dijo una vez a un periodista.

Maestro en el relato corto, Lagerkvist ha dejado en "Historias Tristes", unas páginas de dolorosa poesía. Sucesivamente, libros como "El hombre que volvió a vivir su vida", "Victoria en las tinieblas", "Cuentos Cuelles", "El hombre sin alma", "El ascensor que desciende al infierno" y diversos ensayos sobre Arte y Religión, sitúan el nombre del poeta como "uno de los valores intelectuales más firmes del país" 54

Pero, agrega Janés José, que el verdadero nombre de Par Lagerkvist, reside en la gran trilogía novelesca que se inicia en 1933 con "El Verdugo", y que prosigue años después con "El Enano" y culmina en la novela bíblica "Barrabás" (1950) y galardonada el año siguiente con el Premio Nobel.

Si bien, muy diferentes entre sí, las tres figuras centrales de estos libros poseen en común el de su espantosa soledad.

Dice Sepich en el prólogo del libro Barrabás, que Par Lagerkvist es una de las figuras más destacadas del país escandinavo. Su carrera se ha extendido generosamente a la vida pública y su posición clara y valiente contra las servidumbres y la violencia, ha sido segura guía de la conciencia de su país, en medio de los más graves y desconcertantes problemas. 55

Se le ha calificado como un escritor de temas trascendentales, cuyas obras en prosa o verso, giran en torno a problemas morales o religiosos: el Hombre y Dios, y sobre todo, el Mal y el Bien.

Su lengua, por lo demás, está cargada de reminiscencias bíblicas, comenta Matica Golard. 56

Lagerkvist ha sido un luchador incansable de los valores del hombre, "aunque fue un cruzado por la cultura y la humanidad en la literatura y en la vida". El manifestó que no creía en Dios en el sentido cristiano de la palabra: Barrabás, es justamente, una ficción sobre los pensamientos del ladrón, en cuyo lugar fue crucificado Cristo, un no creyente que pasó el resto de su vida atado al Dios en quien no creía, planteándose el dilema entre el deseo de encontrar una fé y la incapacidad de encontrarla.

Para Carlos Morales, Par Lagerkvist es "un monarca de las letras suecas", que por los años cuarenta se había convertido ya en uno de los ídolos de la literatura universal. 57

Las nuevas generaciones, las que provienen de 1940 para acá, poco han oído hablar de este autor, pero, dice Morales, que para los viejos estudiosos de la literatura mundial, Lagerkvist representó toda una época, en la búsqueda de lo absoluto y la persecución de una fé que escapaba de sus manos.

De acuerdo a Antnio Vilanova, Lagerkvist no ha cesado de dar mayor amplitud a su meditación sobre el Mal.

Halla el mal en lo más profundo del ser humano, extrañamente asociado a ese Dios que siempre ha buscado y siempre ha rechazado. 58

Sus temas son netamente de hondura psicológica. Le concierne el significado de la vida en el mundo y la existencia del Bien y el Mal en dicho mundo, agrega Mc Graw Hill. 59

Según Janés José, el más moderno y poderoso continuador de Strindberg es Lagerkvist, marcado indeleblemente por él desde su juvenil asistencia a la Universidad de Upsala.

Amante de lo fantasmagórico, de lo que se despega de la realidad, al igual que su predecesor. A Lagerkvist, no parece bastarle nuestro cotidiano mundo de tres dimensiones, opina Janés José.

Sus relatos, hasta los más insignificantes de extensión, inciden siempre en el "más allá", en el futuro, apuntando a esa región oscura donde se abre el gran interrogante del destino humano.

Una intensa vena de poesía informa toda su obra, sobrecargada de símbolos y alegorías. Una corriente lenta que se agarra a todos los rincones y aristas fantásticas de su obra.

"Inmerso en un mundo que no conoce, fluctúa del vitalismo de un Hesse, a la angustia de un Kafka" 60

Según Carlos Morales, Lagerkvist fue un cruzado de la cultura y de la humanidad, siempre en busca de una fé, que aparentemente nunca halló y que algún día lo autodefinió como "un religioso ateo y un creyente sin Dios" 61

Abandonado de las luchas nobles por el hombre, quiso oponerse a la violencia y defender la libertad del espíritu, que estaba siendo amenazada y despreciada por el Nazismo.

Con "El Verdugo", en la cual advierte el peligro del colapso cultural y reitera su aversión a la guerra. Luego con otros de sus libros, el autor llega a momentos de sublime ternura y evocación de las circunstancias más atroces del período de entre-guerras.

Pero, el mayor conflicto lo consigue con "El Enano" y especialmente con "Barrabás". En el primero analiza el mal presente en cada hombre, la voluntad de odiar y destruir.

Barrabás, lo colocó definitivamente, en la cumbre de la fama; fue traducida a más de veinticinco idiomas y su éxito mundial fue tan grande, que indudablemente pesó para que se le concediera el Premio Nobel de literatura en 1951.

Lagerkvist fue catalogado como un atormentado, cuya obra, inseparable de la vida y características temperamentales del autor, se enfrenta al interrogante que plantea el misterio del destino humano y busca de un modo profundo la explicación de los problemas fundamentales de la existencia y de los valores esenciales de la vida; cosa que no se escapa en la obra que nos concierne: Barrabás.

Hasta el momento de la publicación de esta novela, el autor, según G. P. Bompiani, era prácticamente desconocido en la Europa Occidental.

Pero, la novela Barrabás, fue traducida inmediatamente al francés con una carta prólogo de André Gide y, a partir de ese momento, Lagerkvist ha pasado a ocupar uno de los primeros puestos del mundo literario. 62

Barrabás, y en general, su obra literaria, tienen un estilo muy personal, escritas en un lenguaje claro y simple.

1.3 PUNTOS DE RELACION Y DIFERENCIA

Tomando en cuenta las diferentes consideraciones apuntadas anteriormente, podemos delinear algunas relaciones, que consideramos más importantes, entre los autores HERMAN HESSE y PAR LAGERKVIST:

La primera que los une muy estrechamente es A) LA EPOCA en que actuaron y en que su obra literaria salió a la luz. Ambos escritores estuvieron sumidos y rodeados en una época de plena crisis.

Los acontecimientos políticos y bélicos que surgieron entre 1941 y 1952 en Europa, influyeron hondamente en la literatura de ambos talentos.

Aparecía una época destrozada por las guerras, tanto social y económica, como política y espiritualmente.

Alemania, por ejemplo, al finalizar la guerra, se encontraba dividida y a la vez ocupada por naciones enemigas. El alma alemana se encontraba al igual que su país, desintegrada y frustrada, dentro de un ambiente de hostilidad e incomprensión.

El espíritu había abandonado su libertad, sometiéndose a la violencia, amenazada por las psicosis de masa, y la cultura se veía amenazada por los avances de la tecnología y la mediocridad de los valores.

Ambos vivieron una época enferma, carente de una auténtica valoración estética, lo que los forzó a plasmar dicha situación en sus obras, moldeando una sociedad inhumana e imperfecta.

Par Lagerkvist, por su parte, conserva también en su memoria las tragedias de la Primera Guerra Mundial, la disgregación de los valores tradicionales y la imagen de un mundo inhumano, lo que provoca en el autor un gran desánimo, a pesar de que Suecia se mantuvo neutral en la batalla.

En efecto, la época y la sociedad en que los dos autores vivieron, significó para ambos un enorme trastorno, quienes se revelaron contra la violencia y la incitación al odio.

Otro punto en que coinciden es en su DEFENSA DE LA LIBERTAD DEL ESPÍRITU.

Para Herman Hesse, las raíces del espíritu no eran profundas, por lo que él considera que mientras que el espíritu no fuera capaz de dictarse leyes a sí mismo y no reconociera la soledad como su elemento auténtico, la cultura consistiría sólo en costumbres que podían ser tomadas o deshechadas y que el hombre europeo tenía que ganar de nuevo el espíritu, considerando así la libertad interior como precursora de la máxima realización del hombre: como la única necesidad para seguir existiendo.

Y es así como en sus obras, Hesse plasma la visión de un mundo esencialmente íntimo y con todo ese mundo persigue valores superiores, valores humanos.

Lucha por un espíritu joven y predica para ello que el hombre se busque a sí mismo y que encuentre su propio YO, ya que es en lo más recóndito de su alma, donde se encuentra el secreto de su ser: o sea, que para lograr la salvación, hay que buscar la verdad en el hombre, urgar en él profundamente para lograr el objetivo.

En este proceso de búsqueda, el hombre sólo topa a su paso soledad, angustia y nostalgia, que es constante en la obra de Herman Hesse.

Al igual, Par Lagerkvist, lucha por una búsqueda de los valores humanos; sus temas son trascendentales y sus obras giran en torno a problemas humanos, con una diferencia de Herman Hesse: sus temas tienen un tinte de más hondura psicológica.

Le preocupa el significado de la vida en el mundo y la existencia del Bien y el Mal en ese mundo.

Igual que Hesse, Lagerkvist se opone a la violencia, y defiende la libertad del espíritu que estaba siendo despreciada por el nazismo. Su obra, en general, se enfrenta al interrogante que plantea el misterio del destino del hombre y busca profundamente la explicación de los problemas vitales y de los valores de ese vitalismo.

Ambos escritores toman al hombre y básicamente los estratos más profundos de su alma, para crear bellas formas de arte.

Por otra parte, EL PROBLEMA DE DIOS une también a Herman Hesse y Par Lagerkvist; problema que se presenta en ambos confuso y contradictorio.

En Hesse, no encontramos referencia de un Dios específico. Cuando la guerra se opera, su aniquilamiento del hombre, a quien reduce a un hombre masa, se da en Hesse lo que él llama la salvación del hombre; este hombre necesita evadirse del caos para crear un mundo diferente. A Hesse, le interesa sobremanera, salvar al hombre, y para eso el mundo debe hundirse para lograr la pureza del ser humano.

Pero Hesse, a pesar de ser un buscador de Dios, vemos que no halla en él la mínima solución para la salvación del hombre; sino que predica la búsqueda del hombre en sí mismo, la búsqueda de su YO para lograrlo.

Por su parte, Lagerkvist lleva a sus obras, situaciones en cierto modo de exigencia religiosa, pero tampoco adopta una solución de religiosidad concreta.

Había manifestado que él no creía en Dios, en el sentido cristiano, pero a pesar de eso, lo busca constantemente, deseoso de encontrar una fé que no podía alcanzar, y que a la vez rechazaba.

EL ESTILO de los dos autores, no difiere en lo más mínimo.

Ambos plasman su pensamiento, basándose en una prosa poética bellamente trabajada, con cualidades líricas, auténticamente profundas.

Es una prosa cargada de ensueño, delicadeza y soledad.

El estilo de los dos es muy personal, con un lenguaje claro y simple.

En realidad, es más lo que une a Herman Hesse y Par Lagerkvist, que lo que los separa. Es por ello que no creemos tan necesario hacer referencia a las líneas divergentes que en ambos se operan, ya que no son de máxima importancia. Consideramos que las líneas de relación que los dos poseen, son los de mayor significación, al menos dentro de nuestra investigación.

1.4 BREVE INFORME DE LAS OBRAS

SIDHARTA:

Sidharta, hijo de un brahmán, desde muy joven había tomado ya parte en conversaciones con hombres doctos, se había empeñado en debates de oratoria con Govinda, en compañía del cual creció. Había practicado con éste el arte de la contemplación y la meditación.

Dominado por una inquietud indefinible, abandona a su padre y a su casta para ir en busca de su YO.

Después de vencer la resistencia paterna, inicia su peregrinaje, en compañía de Govinda, hacia la selva, donde convive con una secta de ascetas con la que aprende la mortificación, el desprendimiento integral y la meditación en lo absoluto, entre otras cosas.

Pero, cada vez que intenta enfrentarse con lo absoluto, Sidharta tropieza con su yo limitado, desdichado, atormentado.

Por último, encuentra a Gautama, al que llaman El Perfecto, quien le revela la manera de liberarse de todas las doctrinas para aspirar a la verdad de abrirse, en vez de cerrarse, de aceptarlo todo, en vez de rechazarlo todo.

Siguiendo esta lección, Sidharta se marcha a la ciudad, donde es iniciado por una cortesana, Kamala, se asocia con un rico mercader, Kanaswami y se entrega a la vida con frenesí.

En medio de la existencia de placeres y refinamientos que lleva, es contagiado por la enfermedad de los ricos: se vuelve ávido y en su avidez comienza a sentir el miedo de la muerte. Sigue una época de desgarramientos, en que su corazón continúa aferrado a los lazos del amor.

Es preciso, sin embargo, comenzar a desprenderse de todo, porque ha llegado el inevitable momento de la decadencia. Solamente logrado el desprendimiento final, encuentra, por fin, la paz.

BARRABAS:

Suplantado en el suplicio por el mismo Hijo de Dios, el ladrón, es puesto en libertad y alegre y estupefacto, asiste a la crucifixión de Jesús, oye las palabras de éste al expirar y es testigo de las tinieblas que se hacen en torno al Calvario.

Pero, a partir de ese momento, Barrabás ya no vuelve a ser el que era antes. Toda su violenta vida exterior queda replegada.

Barrabás se convierte en un ser ensimismado y hermético. Está "paralizado" frente a dicho acontecimiento. Su alegría de ser liberado es ensombrecida muy pronto por la conciencia de que han matado a un inocente.

La figura de Cristo obsesiona desde un principio a Barrabás, que le sigue hasta el Gólgota, le oye pronunciar sus últimas palabras y ve como a su muerte la tierra se estremece.

Inquiere sobre la vida de Cristo, sus milagros y su doctrina. Informado por uno de los Discípulos, de la anunciada Resurrección, está durante toda la noche al acecho, pero no consigue ver nada.

Se presenta así en él, una lucha tremenda entre la incredulidad y el deseo de fé, lucha que lo lleva a inquirir sobre Cristo, a esperar durante horas el momento de la Resurrección, a preguntar a Lázaro, el resucitado.

Más tarde, cae como esclavo en el fondo de unas minas, donde comparte sus días con su compañero de cadena, Sahak, a quien cuenta el relato de la Pasión y el corazón de éste se hincha de amor y fe hacia Cristo.

Iniciadas las persecuciones, Barrabás afirma no ser cristiano y esto lo libra de nuevo de la muerte.

Es trasladado a Roma, y aquí es apresado y encarcelado junto con los cristianos. Pero éstos le acusan de que Cristo murió en su lugar y además, de que renegó del Cristianismo para librarse de la muerte.

En un último intento de ganar el amor de los cristianos, ayuda a pegar fuego a Roma, porque cree que son los cristianos los que han promovido el incendio y poderse ganar así su amor, y también porque cree que es la hora de la verdad y del triunfo definitivo de Aquél que murió en la cruz.

Pero, Barrabás es apresado y es condenado a la cruz junto con los cristianos encarcelados, aceptando así su muerte, a la cual siempre había temido.

(B) OPCION METODOLOGICA.

Para la demostración de nuestra hipótesis, optaremos por emplear algunas de las ideas del Método de Claude Lévi-Strauss, estipuladas en el libro "Análisis estructural del Relato", bajo el capítulo, "La lógica de los posibles narrativos".

De dicha concepción, emplearemos algunos aspectos de la fase de degradación y mejoramiento, a la manera como se presentan en nuestras obras "Barrabás" y "Siddharta".

Tomaremos primeramente, la obra "Barrabás" y seguidamente, la obra Siddharta, para luego ver que puntos las une y que las diferencia.

HIPOTESIS.

Los actantes Sidharta y Barrabás, ofrecen la vivencia de un drama del alma, una lucha interior, regida por una crisis de ideas y sentimientos encontrados, que los lleva a la búsqueda de algo "sensible", un hecho "convinciente", en "el plano de la realidad", en el que puedan apoyar sus dudas y contradicciones y lograr una salida de la crisis espiritual que anida en lo más profundo de sus almas.

II. DESARROLLO

Para el estudio de la obra "Barrabás", debemos situarnos primeramente, ante un acontecimiento primordial de la obra, que es el que va, precisamente a determinar y modificar la vida y trayectoria del actante principal, Barrabás.

Este acontecimiento es: la Crucifixión de Cristo.

El narrador desplaza la atención de lo que está ocurriendo en la cima del Gólgota y la fija en un hombre que, un poco apartado de la multitud, desde la pendiente de la montaña, estaba contemplando dicho drama.

Barrabás, librado hacía poco de la muerte por un raro azar que no comprendía, estaba contemplando a Aquel Otro que moría en su lugar. Desde este momento del inicio de la obra, el narrador parte de una "degradación obtenida", por parte del actante Barrabás.

Hay algo importante que marca esta degradación y es la "condición de ser" del actante; sus antecedentes: ladrón y homicida.

Su padre, Eliahu, lo detestaba, habiéndole dado cierta vez, una cuchillada debajo del ojo. Barrabás por su parte, lleva el peso de la muerte de Eliahu, al cual arroja a un precipicio.

Su aspecto físico, es también parte de esa degradación obtenida:

"Era un mocetón de unos treinta años, robusto, de pálida tez, barba rojiza y cabellos negros; los ojos se hundían en las órbitas, como si la mirada hubiese querido esconderse. Bajo uno de los ojos corría una profunda cicatriz, que desaparecía en la barba". 63

Barrabás fue dado a luz en la calle y nadie sabía de quién era el niño; su madre, la moabita, murió al nacer Barrabás, pero ya antes lo había maldecido en sus entrañas y lo trajo al mundo maldiciendo el cielo y la tierra y al Creador de los mismos.

Como podemos ver, no conoció nunca de sus padres el amor; por el contrario, lo detestaban.

La degradación se intensifica aún más, por el hecho de que Barrabás ignora su origen y que mató a su propio padre, inclusive.

Al asistir al hecho de la Crucifixión de Cristo, la degradación continúa manifestándose desde ese momento, con una mayor intensidad.

Antes, la libertad de Barrabás, ofrece un breve y aparente mejoramiento: es librado de la muerte. Mejoramiento que es un hecho de azar; no hay intervención de un aliado.

A partir del hecho de la Crucifixión, tenemos ante nuestra vista, un actante que se ha convertido en : su propio aliado y su propio adversario.

La condición de ser su propio aliado, lo va conduciendo lentamente hacia un mejoramiento a obtener, mientras que el hecho de ser su propio adversario, lo va llevando al mismo tiempo hacia una intensificación elevada de degradación.

Así, de esta manera, transcurre la mayor parte del relato, regida por esta oscilación entre mejoramiento y degradación, que equivalen a la lucha interna de Barrabás, entre la incredulidad y el deseo de encontrar una fé, que cubra su ser.

En el lugar del suplicio, Barrabás observaba a Aquel que estaba clavado en la cruz, sin poder dejar de mirarlo. No sabía porqué si lo habían dejado en libertad, se quedaba allí. No conocía a aquel hombre y no tenía nada que ver con él. Sentía que ese hombre era algo extraordinario y que no se parecía a nadie.

No comprendía, y no comprendió durante largo tiempo, porqué se había quedado durante horas, observando al Crucificado y su agonía.

Tuvo la experiencia de ver morir a Cristo, vio como la colina entera se ensombreció como si fuera de noche; escuchó sus últimas palabras. No logró comprender lo que allí pasaba y sintió miedo.

Bajado el cuerpo de Aquel de la cruz, Barrabás debía irse, ya que nada lo retenía y se dirige hacia Jerusalén.

Comienza desde este momento, a hacer aparición Barrabás como su propio adversario, ya que a pesar de haber visto morir a Cristo y verlo envuelto en un halo de luz y demás hechos que tuvo ante sus ojos ese día, su incredulidad lo va llevando hacia un estado de incertidumbre, duda y contradicciones:

"Pensaba en el crucificado del centro y en lo que había ocurrido en la colina del suplicio. Luego se desvanó los sesos esforzándose por hallar una explicación plausible al misterio de las tinieblas. ¿No se habían producido, según afirmaban los demás, sólo en su imaginación?" 64

En su trayectoria de degradación, surgen personajes que influyen directamente a intensificar la degradación de nuestro actante.

Primero, la mujer del "labio leporino", quien creía firmemente en el Crucificado y su Doctrina.

Las palabras e ideas de la mujer chocaban en la conciencia de Barrabás constantemente, creando más incertidumbre en su ser.

Los "amigos" del ladrón, también son aedios que van a contribuir a degradar más a Barrabás, porque sus conversaciones acerca del Hombre que habían crucificado en su lugar, lo abstraían cada vez más.

Las afirmaciones de que ese hombre era el Mesías y de los milagros que llevó a cabo, lo atormentaban sin cesar y lo obligaban a la vez a investigar sobre tales cosas, y a pensar constantemente sobre ese hombre tan extraño para él.

El discípulo de Cristo: Pedro, es otra de las fuerza que contribuyen a la degradación de Barrabás. Pedro, testigo directo de la figura y doctrina de Cristo, le confiesa a Barrabás que su estadía en Jerusalén se debe a su "Maestro". Atestiguo su poder, su amor a los hombres, sus ideas que inquietan al ladrón:

- "__¿El Hijo del hombre?
__Sí; El mismo se ha llamado así.
__Pero algunos creen... No puedo decirlo...
Barrabás se le aproximó.
__Dime lo que creen.
__Creen... que es el mismo Hijo de Dios.
__¡El Hijo de Dios!
__Sí... Pero ¿Será cierto? Imposible no sentir un poco de miedo. Yo preferiría que volviese tal como era.
Barrabás inquieto se indignó.
__¡Cómo se pueden contar semejantes patrañas! __prorrumpió con violencia__ ¡El Hijo de Dios!
¡ El Hijo de Dios crucificado! ¿No comprendes que es imposible?"65

Desde ese momento del encuentro de Pedro y Barrabás, éste se convirtió ya no sólo en su propio adversario, sino también en adversario de Pedro, demás discípulos de Cristo, y en los cristianos seguidores de ese Hombre en quien Barrabás no podía creer. Veamos el siguiente texto:

- "__¿No sabes quién es ese individuo?
__No__ repuso, y decía la verdad__, no sé quién es; pero se compadece del prójimo, y hemos tenido una buena conversación.
__¿ No sabes que acaso el Maestro ha sido crucificado en su lugar?
El hombretón de cabellos rojizos soltó lamano de Barrabás y paseó la mirada del uno al otro, sin poder esconder su emoción. Los recién llegados manifestaron más claramente aún sus sentimientos; estaban trémulos de indignación.
Barrabás se había puesto en pie y les volvía la espalda, para que nadie le viera la cara.
__ ¡Vete, hombre maldito! __vociferaron con singular violencia." 66

Dentro de la experiencia de Barrabás, tenemos también la Resurrección de Cristo, de la cual había oído hablar a Pedro.

Ese día, Barrabás se situó frente al sepulcro. No concebía que el muerto pudiera resucitar de entre los muertos; pero él quería comprobarlo con sus propios ojos. Le sorprendía el hecho de estar allí; no comprendía porqué se interesaba tanto en aquél asunto.

Pero, para desgracia de Barrabás, todo sucedió tan rápido que no llegó a fijarse en el momento en que debió hacerlo. Cuando lo hizo, ya el cuerpo no estaba en el sepulcro; la piedra que lo cerraba no estaba.

Estupefacto, comprendía que nada extraordinario había sucedido. Para él, naturalmente los discípulos del muerto se lo habían llevado, para luego decir que había resucitado.

Al salir de su escondite, Barrabás descubre la presencia de la mujer del "labio leporino". Se siente hondamente conmovido cuando le oye decir que El Hijo de Dios ha resucitado... Experimenta indecisión y no sabe qué decir ni qué hacer.

En el fondo, él se sentía feliz de no haber visto lo que la mujer sí experimentó. Ella le refiere que un Ángel con un brazo tendido, había bajado del cielo. El brazo como una punta de lanza se hundió entre la piedra y el peñasco y los había separado. Pero, él no lo había visto, y se sentía feliz, porque Aquél hombre ya no tenía más poder sobre él, que no había asistido a la Resurrección.

Pero, su misma degradación, lo lleva a querer saber sobre la doctrina predicada por aquél hombre, y en la cual la mujer creía. Esta revela a Barrabás que toda la doctrina de Cristo la encierra la frase: "Amaos los unos a los otros", slogan que le araña las entrañas a Barrabás por el resto de su vida.

Continuamente trata de acercarse a los discípulos del rabino crucificado y los interrogaba siempre sobre la doctrina que para él seguía siendo un enigma.

Habíamos citado ya anteriormente, que Barrabás se convierte en adversario de los discípulos y creyentes del Crucificado. Y, es precisamente después del hecho de la Resurrección que frecuenta calles donde él sabía que se podía encontrar con ellos. Así llegó a conocer una parte de sus concepciones, pero, en realidad, no le era fácil buscar en la vida íntima de aquellos hombres y comprenderlos a fondo, ya que él no podía admitir sus afirmaciones.

Esos hombres sabían que Barrabás no compartía sus creencias y por eso en su presencia se colocaban sobre aviso. Algunos le demostraban claramente su desconfianza, pero todos le dejaron entrever que no les inspiraba simpatía. Le esquivaban y preferían no tener nada que ver con él. Y era en esos momentos de desprecio hacia su persona, que se daba cuenta de que sufría.

Esas gentes estaban ligadas entre sí por la fé y no dejaban penetrar en su grupo a quien no la compartía.

Pero, Barrabás, no quería ser sino él mismo; sin embargo, vemos como los buscaba.

Es en esta búsqueda precisamente, donde se origina, al lado del gran sufrimiento y caos espiritual del actante, una lucha por alcanzar un mejoramiento, marcado por la búsqueda de esa fé, que intrínsecamente deseaba tener, como la tenían esas gentes.

Pero,, él no podía creer en el hombre que había visto clavado en la cruz; en el hombre cuyo cuerpo se hallaba sin vida desde hacía tiempo y que no había resucitado, según lo verificaba él mismo.

Para él, semejantes creencias eran pura imaginación. Argumentaba que ese hombre, si era el Hijo de Dios, no lo habrían crucificado; hubiera evitado el suplicio.

No lograba comprender nada y en su mente se anidaban cada día más las dudas y contradicciones. Todo eso, llenaba de asco a Barrabás y su aversión se extendía a todos ellos, a su doctrina y al que constituía el objeto de aquella doctrina y aquella fé.

Decide así, no volverse a juntar con ellos, pero esa búsqueda insaciable de creer, lo lleva de nuevo hacia ellos.

A raíz de este nuevo encuentro, Barrabás llega a tener conocimiento de otro hecho que lo va a sumir más en la degradación: la resurrección de Lázaro. Este le cuenta cómo el rabino lo sacó del Reino de la Muerte, lo cual llenó la cabeza de Barrabás de tumultuosos pensamientos, ya que Barrabás le tenía miedo tremendo a la muerte.

Después de esta experiencia, los creyentes se enteran de que Barrabás había confesado reconocer la resurrección de Lázaro, pero que creía que había sido un error del Maestro al devolverle la vida. Y, desde ese momento, los discípulos le mostraban abiertamente su desconfianza.

Encontraba en todas partes caras severas y hostiles. Más él trataba de aparentar como si de nada se diera cuenta, y en pocos momentos no hubo una persona que lo repudiara.

¡Era él! Sí, ¡el que había sido liberado en lugar del Maestro!
¡Del Salvador! ¡Del Hijo de Dios! ¡Era Barrabás! ¡Era Barrabás el liberado!

Miradas cada vez más hostiles lo perseguían: el odio inflamaba los ojos y la indignación perduró aún después de que hubo desaparecido para no volver jamás.

¡Barrabás, el liberado! ¡Barrabás, el liberado! 67

Acompaña luego al actante, un proceso de replegamiento interior: nunca salía ni hablaba con nadie. Todo parecía serle indiferente.

Pero, surge un acontecimiento que lo va a sacar repentinamente de su estado de depresión, pero que a la vez, lo va a introducir más en su senda de degradación: la muerte de la mujer del "labio leporino".

Consideramos necesario detenernos aquí momentáneamente, y ver la trayectoria de la vida de ese personaje, ya que directamente o indirectamente, contribuye en la vida de Barrabás.

La mujer del labio leporino, es presentada en un principio en las mismas condiciones de Barrabás: con una degradación obtenida.

La embargaba un sufrimiento inmenso: había tenido un hijo, el cual había nacido muerto, por la melancolía que pesaba en el vientre materno, después de la concepción. No olvidaba nunca las palabras escuchadas al abandonar su casa: "mollito sea el fruto de tus entrañas"

Su misma condición enfermiza la induce a entrar en esa degradación. Pero, hay "algo" en ella que lentamente la lleva a un mejoramiento, aunque muy breve: la fe inmensa que tenía hacia el Crucificado y su Doctrina.

Es interesante ver la trayectoria de esta mujer, comparada con la de Barrabás, desde el punto de vista de la experiencia que ambos vivieron y la actitud tomada por ellos, a raíz de su experiencia.

La mujer tuvo la misma experiencia de la Crucifixión del rabino y de los hechos acontecidos en ese instante, al igual que Barrabás.

Ella creía fielmente en la Resurrección del Hombre, a la cual también asiste y es testigo de lo que en el sepulcro sucedió.

Por el contrario, Barrabás, estando en el mismo lugar de la Resurrección y teniendo la experiencia de ver el sepulcro vacío, su actitud es diferente. No cree en lo sucedido.

Debemos, a pesar de lo anterior, tener en cuenta, que la experiencia de la mujer es más amplia, en el sentido de que ella conoció a Aquél Hombre antes de que Barrabás lo hiciera. Había incluso hablado con él y podía atestiguar la bondad del mismo por las obras que él cumplía.

Era por eso que su pasado en realidad, no le importaba, porque se había aferrado a la fé que ahora ostentaba, y sentía felicidad cuando evocaba lo que sus ojos habían visto.

En varias ocasiones, revela a Barrabás ciertos principios de la doctrina cristiana, revelaciones que lo hacen sentirse más frustrado, más contradictorio. Desde este punto de vista, quizás podamos catalogar a la mujer del labio leporino, como un adversario a la manera de pensar del ladrón.

En cierta ocasión, Barrabás entra en el sótano de una casa, donde se reunían los cristianos y oye a la mujer afirmar su fé en su Señor y Salvador. Fue luego acusada ante el Sanedrín de estar proclamando jerejías, y se inicia por ello las persecuciones hacia los cristianos.

Labio leporino es condenada al suplicio y conducida al foso de las lapidaciones.

El ciego, adversario de labio leporino, quien la había acusado ante el Sanedrín, debía arrojarle la primera piedra.

En este momento, Barrabás se convierte en un agente responsable de la eliminación del adversario de la mujer. La iniciativa de Barrabás como agente es hostil, y acude a la agresión. En el momento en que el ciego lanza la piedra, Barrabás le da una cuchillada y lo mata. La mujer se desplomó entre las piedras ensangrentadas y muere.

Luego, al caer la noche, va Barrabás en busca del cuerpo de la mujer, el cual carga durante horas, caminando hacia las montañas, buscando la tumba del hijo de la mujer, sin lograr comprender porqué hacía aquello. No sabía si su acto tenía sentido. Quería complacerla, llevándola a enterrar en la misma tumba donde yacía su hijo.

Le atormentaba pensar que si esa mujer había seguido fielmente la doctrina del que ella llamaba El Mesías, el Salvador del mundo, porqué no la había salvado de la muerte? :

"No, Barrabás no quería al crucificado. Lo odiaba. Era él quien había muerto a esa mujer. El quien había exigido su sacrificio y vigilado para que no pudiera evitarlo... Pero él no había movido ni un dedo para ayudarla. ¡Y sería el Hijo de Dios! ¡El Hijo pleno del amor de Dios! ¡El Salvador del mundo!
El, Barrabás, por lo menos había castigado al que arrojó la primera piedra"68

Culmina así, Barrabás, la tarea que se propuso, actuando al final como un aliado de labio leporino: la depositó cerca del niño. Pensó que al menos estaba cerca de su hijo.

Podemos notar así, que si al principio esta mujer aparentaba ser un aliado de Barrabás, al final resulta, que más bien contribuyó inconscientemente a la degradación del mismo.

Se une luego a sus compañeros, pero su vida cambia: ya no era el mismo, sin que nadie pudiera comprender porqué.

Les producía la impresión de que era un extranjero y lo mismo pensaba él de ellos. Todo le era indiferente; nada parecía atraerle. Hasta el momento, había sido para ellos una especie de jefe; pero, ya no podían aceptar un jefe, que no demostraba ni el menor deseo de dirigir, que no parecía dispuesto a llevar a cabo su propia tarea. Daba la impresión de estar en otra parte. En el fondo, ya no formaba parte del grupo.

Así, sus compañeros, se presentan desde este momento, como sus adversarios en una forma más abierta. Porque, en realidad, siempre habían sido sus adversarios, pero nunca se lo habían demostrado tan intensamente como ahora, porque, hasta cierto punto, subsistía en ellos un temor inmenso, que no les daba la valentía para atreverse a decirle que se fuera.

Pero, Barrabás no les dio tiempo de actuar, porque un día desapareció.

Vemos hasta aquí, que todavía Barrabás al desaparecer, va acompañado de su degradación inseparable, aún más intensa hasta ese momento. Huye más degradado que como lo estaba antes; con su alma llena de contradicciones, más inquieta y más angustiada.

De los hechos que acontecieron después de su huida, el narrador no tiene conocimientos claros y concretos, pero sí nos lleva a conocer que vivió durante mucho tiempo, entre las minas de cobre de la isla de Chipre, administradas por el Procurador romano de Pafos.

Sin embargo, no conocemos la razón por la cual fue condenado a ese suplicio.

Nos situamos así, ante una de las partes más bellas y significativas de esta obra, que es la vivencia de Barrabás junto con su compañero de cadena, Sahak, en el fondo de las minas. Ellos estuvieron juntos desde que llegaron a ese lugar.

Surge Sahak aparentemente, como un aliado beneficiario de Barrabás. Sigamos, pues, la trayectoria de ambos en esta parte de sus vidas, para indagarnos si Sahak llega hasta el final a cumplir como un aliado.

En este lapso del relato, continuamos siempre acompañados de la dualidad degradación- mejoramiento, basados en la dualidad incredulidad-deseo de fé, respectivamente, que habíamos mencionado al inicio del desarrollo de este trabajo.

La degradación, no abandona a Barrabás ni un solo instante; sólo que a intervalos surge en él un mejoramiento espontáneo y oscuro.

Sahak, por su parte, está también dentro de una degradación, pero sus alumbramientos de mejoramiento son más intensos y claros, porque están apoyados en la fé intensa y viva que lleva dentro de sí.

La degradación de Barrabás, se intensifica enormemente, por el hecho de encontrarse ahora prisionero y en ese lugar, donde ni siquiera podía mirar el sol y con un duro trabajo. Unido a esto, indudablemente, la degradación espiritual, regida por su incredulidad.

Barrabás y Sahak parecían entenderse muy bien y hasta ayudarse mutuamente para soportar el suplicio. Estaban a gusto juntos y de vez en cuando cambiaban algunas palabras para distraerse un poco durante el rudo trabajo.

Eludían el tema de ellos mismos, porque ambos tenían secretos que preferían callar.

Un día, al enterarse Sahak de que Barrabás era hebreo y nativo de Jerusalén, comienza a inquirir sobre el rabino crucificado, y Barrabás relata a Sahak hechos de los cuales había tenido experiencia, cosa que le complacía sobremedera a su compañero, el cual no podía concebir el hallarse encadenado a alguien que había asistido a todo eso y que había estado tan cerca del Señor.

Es en estas conversaciones donde podemos basarnos para creer que Barrabás experimenta pequeñas etapas de mejoramiento, que gradualmente se van uniendo y dando mayor fuerza para pensar talvez en un mejoramiento mayor: el logro de su fé.

Por ejemplo, cuando Barrabás relata a Sahak el hecho de la Resurrección de Cristo, vemos que lo hace con una variante.

Sabemos por palabras del mismo Barrabás, que cuando él miró el sepulcro vio que ya estaba vacío, sin poder decirnos cómo había ocurrido, porque, él mismo confiesa que cuando quiso saber lo que había ocurrido, ya era muy tarde.

Sin embargo, al contar a Sahak este hecho, introduce lo que la mujer del labio leporino había visto y le había relatado a él. Barrabás asegura:

"Había visto a un ángel que se precipitaba desde lo alto de los cielos con el brazo tendido como una punta de lanza y con el manto detrás de él, semejante a una llama. La punta de la lanza, al penetrar entre la roca y la piedra que cerraba la entrada del sepulcro, los había separado.

Y entonces él comprobó que el sepulcro estaba vacío..." 69

Esto no lo había visto Barrabás en aquél momento, pero quizás lo relatado por la mujer había llegado hasta el alma de Barrabás como un hecho verdadero y haya llegado a sentirlo como su propia vivencia, lo que nos da cabida a pensar de que tal vez Barrabás estaba logrando un poquito de esa fé que necesitaba.

Hay otro hecho que nos sorprende y que nos lleva también a pensar sobre lo mismo, y es el hecho de que le pida a Sahak que le grabe la inscripción del nombre del crucificado en su placa de esclavo, placa que era el sello del Estado Romano.

Acto que tiene un gran valor, porque según Sahak le dijo, esa inscripción significaba, que el que la portaba, era esclavo de Dios, que se había consagrado al Hijo de Dios.

Sin embargo, Barrabás que odiaba a ese Hombre, quería ahora llevar a la par de su pecho, su nombre. Así nos dice el narrador:

"Silenciosos, miraban la inscripción, los signos misteriosos que ninguno de los dos comprendía, pero que, según ya sabían, representaban el nombre del crucificado e indicaban que a él se le pertenecía." 70

Luego, ambos cayeron de rodillas y rezaron a Dios. Absortos en la oración, no se percataron de que el guardián los estaba mirando, y fueron castigados con el látigo.

El narrador nos da otro hilo de luz para creer que Barrabás estaba dispuesto a obtener un mejoramiento; cuando nos dice:

"Era la primera vez que Barrabás padecía por el Crucificado, ese pálido Rabino de pecho sin vello, a quien habían clavado en la cruz en su lugar". 71

Como dos sombras, vivieron estos dos seres muchos años en la misma oscuridad. Sólo un diminuto rayo de luz se veía en la entrada de la puerta de la mina.

Repentinamente, Barrabás, dominado de nuevo por su confusión y crisis, vuelve a caer en su inseparable degradación, lo que también, consecuentemente, degrada a Sakak. A éste, le invade la tristeza, ya que Barrabás, el que hasta hacía poco tiempo le llenaba el corazón de alegría, ya no rezaba con él, hasta llegar a desistir de hacerlo totalmente. Cada vez se tornaba más hosco y más extraño, indescifrable, y Barrabás se vuelve un enigma para él. Habían estado tan cerca el uno del otro en aquél mundo subterráneo, en su condenación común, y de pronto comprendía que no sabía nada, aunque estuviera encadenado a él.

Esto lo llenaba de vacío e incertidumbre ; pero, su fé no se desprendía de él ni un momento. Creía profundamente en que el Salvador vendría a establecer su reino en la tierra y de que en aquél momento, los harían salir a todos de la mina y serían librados de las cadenas, para entrar en su Reino.

Dentro de su degradación, Sahak, fielmente ligado a su esperanza, equilibra fácilmente su vida. Barrabás, por el contrario, al no lograr encontrar plenamente ese "hecho convincente" que interiormente necesitaba hallar, tiene constantes altibajos, que lo llevan de un lado hacia otro, sin poder equilibrar su alma.

Un cambio extraordinario surge en la vida de ambos seres, por la intervención de un aliado: un nuevo guardián, que en vez de castigar a latigazos a Sahak por verlo orando, inicia una investigación, un anhelo de conocer el Dios a quien Sahak tanto amaba. Este hombre, va a cortar la monotonía de la existencia de los dos esclavos.

A menudo que Sahak relataba al guardián sus creencias y la doctrina en que creía, el guardián pensaba en aquél Dios desconocido que se hacía más incomprensible, pero en el cual deseaba confiar.

Pensó que debía sacar de la mina al esclavo que creía en ese Dios, que debía darle otra clase de trabajo, a la luz del sol, ya que tenía la impresión de que esa era la voluntad de Dios, y que debía cumplirla. Luego de hablar con el guardián de los esclavos, le propone a Sahak su plan de que abandone la mina, pero, Sahak, como aliado de Barrabás, confiesa que no quiere abandonar a su compañero, pues los une el mismo Dios y la misma fé.

El guardián, receloso, no puede creerlo, porque nunca había visto a Barrabás orando como lo hacía Sahak. Este lo convence, y tanto Barrabás como Sahak, fueron despojados de sus cadenas y salieron de la mina.

Esta liberación corresponde a ambos como un mejoramiento: son llevados a trabajar juntos de nuevo, al arado. A pesar de su liberación, permanecen siempre juntos, como atados por un mismo vínculo. Se conducían como inseparables, pero, en el fondo, el aislamiento era enorme.

Barrabás, atado a la fuerza por una cadena de hierro, la conservaba en cierto modo, cuando ya no existía.

Consideramos necesario aclarar, que el mejoramiento obtenido por Sahak, a consecuencia de su liberación, no es del mismo significado para Barrabás. Aquél, además de obtener un mejoramiento físico, material, adquiere a la vez, un mejoramiento espiritual, ya que cree que su liberación se la debe únicamente al Hijo de Dios y goza de felicidad al creer que así es, por lo que su fé crece cada vez más y su corazón se llena más de gozo.

En cambio Barrabás, a pesar de que se siente feliz por su liberación, consideramos que no logra un mejoramiento total, porque, espiritualmente, sigue ceñido a la duda. No sabe si su liberación se la debe al Hijo de Dios o a Sahak.

El mismo hecho había favorecido a los dos, pero Barrabás dejaba errar su inquieta mirada por el mundo y nadie sabía en qué pensaba.

Inician luego nuevos trabajos: girar la máquina del pozo y mover molinos. A pesar del duro trabajo, se sentían satisfechos.

Pero, surge algo definitivo en la vida de Sahak: en el molino conocen a un esclavo: el tuerto, quien va a figurar como un adversario para los dos esclavos.

El tuerto es acechado por la duda de que cómo esos dos esclavos habían salido de la mina y quién los había ayudado. El tuerto sabía que Sahak le rezaba a un Dios, pero ignoraba a cuál.

Posteriormente, el tuerto habla con Sahak de vez en cuando, para tratar de saber algo de aquél Dios extraordinario. Así Sahak, es introducido al engaño por parte del tuerto, el cual usa el disimulo como medio para llevar a Sahak a cometer una falta.

Este, tiene la impresión de que el tuerto quería oír hablar de su liberación y la del mundo entero; creía que era preciso hablar con él, pues era la voluntad de Dios, y lo hacía todas las veces que podía, guiado por el enceguecimiento de su gran fé.

Así Sahak, hasta le revela su mayor secreto: la inscripción en la placa del pecho, y comete así una falta, confiando en la aparente amistad de aquél, lo que va a truncar el total mejoramiento del esclavo Sahak. Siguieron hablando del Dios maravilloso y lo hicieron otras veces más, después de revelarle su secreto, que según la impresión de Sahak, los había aproximado mucho. Sahak pensó que había tenido razón de confiar al otro su secreto y que esa idea se la había inspirado Dios mismo.

Comienza aquí, el inicio de la final degradación de Sahak.

Una mañana, fueron llamados Barrabás y Sahak ante el Procurador romano, el cual se va a presentar como un adversario para ambos ac-
tantes.

El Procurador comienza a investigar sobre el país de origen de ambos, porqué se los había castigado, cómo habían salido de las minas y quién los había ayudado.

Sahak empieza a revelarle al hombre sus secretos acerca del Dios, que él consideraba era el Dios de todos los hombres y acerca de su doctrina.

El procurador considera que Sahak se ha sublevado contra César, al manifestarle que él no pertenece al Estado, sino, al Señor, a su Dios; lo cual, lo va a hundir en la degradación. Sahak permanece pasivo y sereno ante su adversario.

Barrabás, por su parte, adopta otra actitud: al tratar el procurador de interrogarlo, Barrabás despliega aquí su gran contradicción interior: afirma no tener Dios, pero que lleva el nombre de "Christos Jesus" en su pecho, porque quisiera creer en él.

Se fundean aquí la degradación interior, de la que aún no ha podido salir, y su búsqueda de mejoramiento que aún tampoco logra.

Sin embargo, al negar Barrabás su fé en Cristo, lo introduce a un mejoramiento material: el procurador lo premia, asignándole un trabajo menos pesado.

Sahak, por su parte, es condenado a muerte, habiendo obtenido al menos un mejoramiento espiritual, ya que murió henchido de fé por su Dios, y feliz de no haber renegado de él.

Debemos aclarar en este momento, que la posibilidad de Sahak como aliado de Barrabás, expuesta anteriormente en este trabajo, queda así suplantada por la muerte.

Barrabás sigue solo en su vida, continuando siempre como su propio aliado.

Cuando Sahak expira, se deja caer de rodillas, pero no rezaba, pues no tenía a nadie a quien rezar.

El procurador, deja su cargo y vuelve a Roma a pesar sus últimos años, llevando consigo a sus esclavos, incluso a Barrabás.

Este, ya en palacio, acompañaba al jefe de los cocineros al mercado. Así, pudo ver una parte de Roma, que no resultaba para él completamente real, encaminándose por lo tanto hacia un mejoramiento material. Pero, siempre ligado a él su degradación espiritual: las cosas pasaban delante de él sin que le llamaran la atención; observaba todo como cosas ajenas a él; su espíritu estaba ausente, siempre perdido en sus pensamientos:

"A otra persona le hubiera fascinado aquella aglomeración humana"; nos dice el narrador. "Aquel lujo, aquel esplendor, los imponentes edificios y los templos innumerables consagrados a los dioses del mundo entero... Otros ojos habrían reflejado con deleite todo aquello. Pero los de Barrabás nada reflejaban."⁷²

Lo que sus ojos veían, pasaba delante de ellos como si no les concerniera. No se interesaba por las cosas de este mundo; todo le era indiferente y en el fondo los detestaba.

Entre las cosas que le producían una sensación de irrealidad y a la vez le producían una situación degradante, eran las procesiones que atravesaban las calles con sus sacerdotes, sus fieles y los sagrados símbolos.

A él, hombre sin Dios, le producía una impresión extraña, encontrar en su camino a tantos dioses y apartarse para dejarlos pasar. Pero, a la vez, en medio de la oscuridad sentía el "Christos Jesus", que le quemaba el pecho.

Sabía que en Roma había muchos cristianos y que se reunían en casas destinadas a las plegarias. Hubiera deseado frecuentar aquellos lugares, pero no lo hacía.

En su placa llevaba aún el nombre del Dios de los cristianos, pero ese nombre estaba tachado.

Los cristianos como adversarios del estado romano y parte del pueblo, eran detestados y odiados, y se sospechaba que practicaban la hechicería, y el Dios que adoraban era un criminal, crucificado mucho tiempo atrás. Nadie quería estar en contacto con ellos.

Cierto día, Barrabás, guiado por su sed insaciable de fé, lo lleva en un intento de búsqueda de esos cristianos. Se escapó del palacio, arriesgando la vida, para acudir a una de las reuniones de que tanto oía hablar en las calles.

Buscando el sitio, las catacumbas judías, se fue introduciendo, cada vez más profundo bajo la tierra. Pero, no encontró el sitio exacto, guiado por una luz que desaparecía, pero los cristianos no estaban. Una luz viva y recortada en la oscuridad, que se tornaba más viva, hasta que se extinguió. Pero, luego comprobó que no había ninguna luz; eran sólo tinieblas glaciales en las que se encontraba solo; nada más había muertos. Sintió miedo y deseó huir del Reino de los Muertos.

De repente, sintió un soplo cálido que venía de la tierra, de otro mundo. Se arrastró hasta lo alto y se encontró fuera de ese mundo que lo horrorizaba. Porque "la muerte" la llevaba siempre adentro.

"Lo perseguía en su propia alma, en sus retiros interiores y sus galerías de topo, llenándolo de espanto. Por viejo que fuera ahora, por poco apego que le tuviese a la vida, ese miedo seguía persiguiéndolo".⁷³

Finalmente, caminando solo por las calles vacías, sumido en sus cavernas interiores, oyó que había un incendio en la ciudad, provocado por los cristianos, que estaban incendiando a Roma y al mundo entero. Creyó en ese momento que la hora había llegado, que el Salvador había bajado a la Tierra. Pensó que el Crucificado volvía del Gólgota para liberar a los hombres y destruir este mundo, como lo había prometido.

Creyó que Cristo, por fin, mostraba su verdadero poder, y él, Barrabás lo ayudaría, no lo traicionaría. No traicionaría a su señor, cuando éste lo necesitaba.

Cosa que nos extraña, ya que Barrabás, dudaba mucho de estas cosas, y sin embargo, en ese momento cree firmemente en el poder del Crucificado y en su nuevo Reino. Pero, en ese momento, despliega un poco de la fé que él buscaba y que en ese momento, aparentemente siente dentro de sí.

Así Barrabás, en su último intento de búsqueda de fé, ayuda, según él, a los cristianos a propagar el incendio que lo va a introducir irremediablemente a su final degradación.

Fue apresado junto con los cristianos, escondiendo su rostro todo el tiempo, y fue aquí, donde se enteró del engaño que había sufrido; de que los cristianos eran inocentes, de que a quien había ayudado había si a César; pero, todo el mundo quería creer que eran culpables.

Barrabás fue descubierto por el guardián de la cárcel, causando asombro en los cristianos, porque a ese hombre nunca le habían visto.

Durante los días de encarcelamiento estuvo solo, aparte, separado de ellos. Los oía cantar sus salmos llenos de fé y hablar con esperanza de su muerte y de la Vida Eterna que los esperaba.

Los llevaron para crucificarlos; encadenados de dos en dos, Pero, Barrabás fue encadenado solo. El destino lo quería así, y se encontró solo otra vez, como siempre lo había estado.

Al final, ya todos los condenados habían muerto y Barrabás, solo, seguía colgando, todavía vivo, concluyendo así el narrador:

"Cuando sintió llegar la muerte, a la que siempre había tenido tanto miedo, dijo en las tinieblas, como si a ellas hablase:

__A tí encomiendo mi espíritu.__

Y entregó su alma." 74

Estas últimas palabras del ladrón, nos da un paso a pensar que a quien se dirige es a Cristo; a ese Cristo que él incrédula y torturadamente buscaba; por lo que podríamos decir que Barrabás, a la hora de su muerte, encuentra un mejoramiento espiritual.

Aunque su fé no sea grande y viva en ese momento,, al menos se puede pensar, que un pequeño rayo de luz disipara las tinieblas en que se debatía, y le diera a conocer la auténtica personalidad del Crucificado.

Nunca llegó a comprender del todo el mensaje cristiano, pero, en su final, al menos acepta su muerte como una solución a su lucha, como una posibilidad de desentrañar la terrible duda y el misterio que le había atormentado desde el día en que fue puesto en libertad.

Pero, también cabe la posibilidad de que esas palabras enigmáticas a la hora de su muerte, sean todavía un intento final de búsqueda de la fé que anhelaba, y que aún a la hora de su muerte no había alcanzado, por lo que podemos decir, que Barrabás murió tan degradado como lo estaba a su hora de nacer, y que su mejoramiento no se llevó a cabo.

Vemos, desde este punto de vista, que aún al final del relato, existe la oscilación de que hablábamos al inicio de este desarrollo: degradación (incredulidad), mejoramiento (búsqueda de fé), los cuales se combinan en el relato por "enclave".

Iniciamos aquí, la investigación de la obra "Sidharta", de Herman Hesse, la cual, opuesta a la obra "Barrabás", parte de un mejoramiento obtenido.

Contrario a Barrabás, el actante Sidharta no está en las mismas condiciones de origen del otro; no es un ser solitario ni marcado por la desgracia y el odio.

Por el contrario, estaba rodeado de amor y belleza. Es un ser privilegiado que disfruta de toda clase de honores y privilegios, con una elevada moral.

Sidharta, hijo de un brahmán, muy joven, había ya tomado parte en conversaciones con hombres doctos, había tenido debates oratorios con Govinda, el amigo con quien había crecido, y había practicado con él el arte de la contemplación y la meditación.

Era un joven inteligente y sediento de conocimientos. Su aspecto físico, contrario al de Barrabás, forma parte de ese mejoramiento: era fuerte y bello; todo el mundo quería a Sidharta y éste era la alegría y el deleite de todos. Pero, dentro de este mejoramiento, Sidharta, como beneficiario, es acechado por la presencia de un obstáculo que se opone a la total realización de un estado más satisfactorio: a pesar de que Sidharta es afortunado, dentro de sí mismo, no encontraba ni deleite ni alegría; Sidharta no llevaba alegría en lo más hondo de su ser:

El centelleo de las estrellas, el ardor de los rayos del sol, la humareda de los sacrificios, el misterioso hálito de los versos del Rigveda, la ciencia que destilaban los viejos brahmanes, todas esas cosas se agitaban en su espíritu y sembraban desasosiego en su alma."75

Sidharta comenzaba a sentirse insatisfecho, sentía que ni en el cariño de sus padres, ni en la amistad de Govinda encontraría su felicidad.. Dudaba de que su padre y sus otros maestros, le hubieran transmitido ya lo mejor y lo más importante de su sabiduría.

Su espíritu estaba insatisfecho y su corazón y su alma no estaban tranquilos. Comienza así un estado de contradicciones y dudas en el alma de Sidharta que lo abaten constantemente.

Según Sidharta, los brahmanes todo lo habían estudiado. Tenían un conocimiento elevado sobre muchas cosas, pero, para él, eso no tenía valor en tanto no se conociera su propio "YO", hasta que no se logre lo Absoluto. Porque, según los brahmanes, el alma humana, no halla paz hasta que no ha logrado llegar a lo Absoluto, para ser absorbida por Brahma.

Se inicia entonces, se introduce una fuerza nueva de oposición que va a llevar a Sidharta hacia una degradación, en la Búsqueda de la Verdad. En su búsqueda, Sidharta lleva implícito el deseo de un mejoramiento a obtener, pero a la vez, su búsqueda lo lleva a caer en constantes degradaciones. Quiere ir en busca del Atmán, fuente que desea descubrir en su propio ser; lo demás para él representaba vana búsqueda, desorientación, extravío. Esto era lo que bullía en su mente; ese era su afán, su mal: no había logrado alcanzar su mundo, ni saciar en él su sed.

Uno de los medios que el beneficiario utiliza para vencer ese obstáculo que se le presenta, es la unión a los samaneos, ascetas errantes, que un día pasan por el pueblo y despiertan en él el anhelo y la inquietud de seguirles.

Se presenta entonces su padre como un adversario, quien se irrita hondamente al conocer el deseo de su hijo, ordenándole no hacerlo. Pero, Sidharta no va a ser el agente responsable de su eliminación, porque el padre comprende que ya no tenía más a su lado a su hijo, y que ya éste lo había abandonado espiritualmente; y lo deja partir.

"Irás al bosque y te harás samaneo. Si la verdad la encuentras allí, vuelve y enséñamela. Si sólo hallas decepciones, regresa y juntos continuaremos sacrificando a los dioses. Anda ahora, besa a tu madre, despídete, diles que partes. En cuanto a mí, ya es hora de mi primera ablución."76

Parte entonces Sidharta, uniéndosele Govinda, su amigo, quien va a figurar como su aliado, aunque no toma a su cargo el mejoramiento de Sidharta, porque éste va a ser en sí su propio aliado, en ese proceso de búsqueda, en ese cumplimiento de su tarea que va a ser: encontrar la verdad, y por ende, su felicidad.

Ya con los samaneos, inicia Sidharta un proceso de aprendizaje rígido y se propone una meta, una tarea a cumplir, que luego veremos va a repercutir posteriormente como una falta cometida en el mejoramiento que el beneficiario se ha propuesto.

Decide vaciar todo el contenido de su corazón. Arrancar de sí deseos, sueños, placeres y sufrimientos; dejar morir a su YO, no ser más él, experimentar el pensamiento puro. Porque, él pensaba que aniquilando su ser, entonces despertaría su YO interior, aunque no sería más su YO.

Aprende todas las reglas samaneas, alcanzando los más altos grados de ascetismo y experimentando el ciclo de las transmutaciones.

"Si una garza surcaba el cielo por encima del bosque de bambúes, se apropiaba de la garza en su interior, volaba sobre selvas y montañas, se hacía garza, comía peces, sufría el hambre de las garzas, hablaba el lenguaje de las garzas y moría también la muerte de las garzas...se introducía en ese cuerpo yerto, se hinchaba, hedía, se pudría, mordisqueado por las hienas, consumidas las entrañas por los buitres, se convertía en esqueleto, en polvo que se esparcía por el espacio."77

En fin, mató a sus sentidos y a sus recuerdos, escapó de su propio yo, bajo mil apariencias diferentes, pero, cada vez al despertar, se encontraba de nuevo a sí mismo. Recobraba su ser, volvía a ser preso de los deseos, los aniquilaba, pero ellos siempre renacían.

Siempre que se deshizo de su yo, permanecía días en su no-yo, pero así como todos esos caminos lo alejaban de su yo, lo volvían a atraer a él.

Vemos así, como la unión a los samaneos constituye un medio para lograr el mejoramiento del beneficiario, pero constituye a la vez, un obstáculo para introducirlo a la degradación, llenándose su espíritu de nuevo de dudas y contradicciones.

Reflexiona y comprende que lo que los samaneos le habían enseñado, talvéz lo hubiera aprendido más rápido y con menos sufrimientos en cualquier otro lugar. Nace así de nuevo la insatisfacción, al verse tan lejos del saber y de la liberación como al principio.

La sed que lo torturaba no lograba calmarse en el largo camino que siguió con los samaneos. Y esta unión inicial que considerabamos como un medio para el mejoramiento de Sidharta, fracasa.

Surge otro medio posible que va a ser Gautama, el Buda, quien había vencido en sí mismo todos los dolores de este mundo y detenido el ciclo de las reencarnaciones.

Según los creyentes de esta doctrina, los más elevados conocimientos le pertenecían; había alcanzado el Nirvana o estado de perfección que Sidharta tanto anhelaba.

Se decían de él milagros, su triunfo sobre el demonio, sus pláticas con los dioses.

"El mundo estaba enfermo, era muy duro el sobrellevar la vida... y de pronto una fuente brotaba, resonante, llena de consuelos, de ternura y de nobles promesas, el llamado mensajero. Dondequiera que en las regiones de la India llegaba un eco de Buda, los jóvenes aguzaban el oído, sentían brotar aspiraciones y esperanzas en sus corazones."

77

Así Sidharta y Govinda, deciden, deslumbrados por lo que escuchaban, seguir a Gautama, iniciándose de nuevo una búsqueda de mejoramiento. Sidharta, que había llegado a desconfiar y cansarse de todas las doctrinas y de cuanto enseñaban y de que su fé en las palabras de los maestros se había vuelto débil, decide escuchar la doctrina del Buda.

Gautama despierta en Sidharta amor, como ningún hombre jamás lo había hecho. Sidharta jamás había sentido tal veneración hacia un mortal.

Gautama hablaba de la doctrina del sufrimiento, de sus orígenes, del camino a seguir para dominarlo, asegurando que quien lo seguía a él podía liberarse del sufrimiento de la vida. Buda no declaró haber recibido la sabiduría por revelación divina, sino por su propio esfuerzo, y especialmente, como resultado de una larga serie de reencarnaciones, considerando conforme a su doctrina, que vivir equivale a sufrir y que el sufrimiento nace de la pasión.

Lo importante para Buda, era aniquilar el yo al través de la penitencia y la meditación, y de ese modo llegar al Nirvana, con lo que aseguraba la total purificación del alma.

A Sidharta le admiraba la doctrina Budista, pero siente que tampoco podría comprender el mundo a través de ella.

Govinda, por su parte, pidió ser uno de sus discípulos y fue admitido. Sidharta, luego de reconocer la elevada moral del Budismo, reconoce que esa doctrina tan clara y digna de respeto, no explica el secreto: Lo que el mismo Buda ha vivido, él solo entre miles de seres humanos, y decide dejar a Govinda y seguir sus peregrinaciones a fin de apartarse de toda doctrina y de todo maestro; lograr por sí mismo su objetivo, o morir.

Continúa Sidharta su búsqueda de mejoramiento, que tampoco logró encontrar en la doctrina de Gautama, como su propio aliado y beneficiario.

La tarea a cumplir que se propuso con los samaneos: dejar morir a su yo, va a ser considerada ahora como una falta cometida, que lo llevó a ese estado de sentimientos críticos en que ahora se hallaba. Se dio cuenta de que ese yo que anhelaba aniquilar, anteriormente, había ocupado más sus pensamientos, se había hecho dueño de sí mismo.

No conocía su propio ser: huía de él, se temía a sí mismo y por ello se había perdido a sí mismo.

Ahora, anhelaba saber el sentido y la esencia de su YO, ese del cual quería deshacerse.

Inició de nuevo su camino, rápidamente, como quien sabe hacia donde ir, pensando en que de él no se escaparía ya más su Sidharta; dejaría ya de atormentar su cuerpo y su espíritu, para descubrir un secreto tras de sus ruinas. Sería su propio discípulo y se enseñaría él solo, para llegar por él mismo hasta el misterio de su ser.

El mundo tomó para él otro sentido: ahora era hermoso, diversiforme, extraño, misterioso; todo era bello, enigmático y encantador, y en medio de ese mundo, él, Sidharta, despierto, en camino hacia sí mismo. La razón de ser y el ser mismo, no eran ya elementos que vivían en un lugar determinado, detrás de las cosas, sino que estaban en ellas mismas, en todo.

Sintió como si ese día había nacido de nuevo y como que era otro, y debía iniciar una "vida nueva".

Sintió su absoluta soledad y comprendió que un solo noble no existía sin relaciones con otro noble, y prosigue sin saber adónde irá y qué hará. Pero, se sentía feliz, porque el mundo se había transformado para él, y el encanto exaltaba su corazón. Era un mundo transformado; tenía la realidad ante sí; ya no la buscaba más allá de las cosas visibles.

Desde mucho tiempo atrás, sabía que su yo y Atmán eran uno solo. Pero, nunca él pudo encontrar realmente ese yo, porque se había empeñado en retenerlo entre las redes del pensamiento. Ahora, sólo se esforzaría por conseguir aquello que la voz interior le ordenara.

En su camino, encuentra a un botero, aliado de Sidharta, quien lo hospeda en su cabaña y le brinda amistad y amabilidad. Lo transporta a la otra orilla del río, donde Sidharta va a iniciar una vida nueva. Llegó a una gran ciudad y se sintió feliz, pues sentía la necesidad de ver gente. Conoce aquí a una mujer: KAMALA, una célebre cortesana, hecho que va a terminar de nuevo con el mejoramiento que hasta aquí había logrado Sidharta, y lo va a llevar a una degradación otra vez.

Se ve poseído por el deseo del sexo y pide a Kamala que sea su amiga y maestra, la cual se convierte en una aliada acreedora: la ayuda que Kamala va a proporcionar a Sidharta, es procurada en espera de una compensación, convirtiéndose aquél en un deudor de su amiga; constituyendo así, la razón para que se desarrolle luego una degradación.

Kamala, al brindar su ayuda al joven, espera ser compensada con riquezas. Sidharta, debía por lo tanto, vestirse ricamente y llevar calzado fino, cabellera perfumada y bolsas llenas de dinero y muchos presentes para Kamala.

Así Sidharta, por culpa del sexo, es inducido a otro deseo: el dinero. Debía hacer uso de su conocimiento para ganarlo y así adquirir lo que Kamala le pedía. Por medio de ésta, conoce Sidharta a Kamaswami, el más rico comerciante de la ciudad, quien lo toma a su servicio.

Sidharta anteayer era sólo un mendigo de sucios cabellos; ayer besó a Kamala y pronto ha de ser un opulento mercader, abundoso en todo aquello a lo que Kamala daba tanto valor.

Se inicia entonces, un mejoramiento material para Sidharta; poco a poco se va introduciendo en las cosas mundanas y en los placeres y pasiones del mundo, que posteriormente veremos, lo van a llevar a caer de nuevo en una degradación.

Sexo y dinero, simbolizados en Kamala y Kamaswami, van a unirse para funcionar como aliados hacia un mejoramiento material, y como adversarios hacia una degradación espiritual.

Kamaswami acepta a Sidharta y poco tiempo después ya participaba directamente en los negocios, y a la vez recibía de Kamala lo que él deseaba. Ciegamente se hundía en los placeres de los sentidos. Horas sin fin llenas de pasión, pasó el joven junto a la vella Kamala del quien era alumno, a la vez que amigo y amante.

En estas íntimas relaciones, radicaba para él todo el mérito y todo el sentido de su vida y no en los negocios de Kamaswami, que pasan a ser para él como un entretenimiento. No se compenetraba de su sentido; no le inquietaba si tenía un fracaso; una pérdida, por cuantiosa que fuere, lo dejaba del todo indiferente. Parecía que la marcha de los negocios no era cosa de su incumbencia.

Ciertamente, sus pensamientos no estaban en los negocios, pero, algo bueno sacaba de ellos: dinero para Kamala.

Su mejoramiento material aumentaba cada día más, pero su mejoramiento espiritual no lograba encontrarlo aún. No obstante, su gran felicidad para hablar con unos y otros, para vivir con ellos y para sacarles ventajas, bien se daba cuenta de que algo lo alejaba de todo ello, y este algo era su antiguo estado de samaneo.

Numerosas personas se acercaban a él para diferentes fines y él les escuchaba pacientemente, y todo ese pasatiempo que entusiasmaba a los hombres en general, llenaba su pensamiento, como antaño lo hacían los dioses y Brahma. Era entonces, al transcurrir el tiempo, cuando su conciencia le reprochaba y le advertía su extravagante forma de vivir y el llenar su tiempo en cosas tan indignas. Su conciencia sobresale aquí como protección del estado satisfactorio anterior.

Se veía esforzado a admitir que la vida, la verdadera vida se escurría a su lado sin tocarle. Nos dice el narrador:

"Jugaba con los negocios y con las personas que le rodeaban como juega un jugador con los bolos; los seguía con la mirada y en ello encontraba diversión, aunque para nada esto llegara a su corazón o a los veneros de su alma, cuyas aguas, escurriéndose, invisibles, iban a caer en alguna otra parte, muy lejos de su vida." 78

En el fondo, era sólo un espectador de la realidad: no vivía en ella, no actuaba en ella.

Mucho tiempo disfrutó Sidharta de la vida mundana y sus placeres, pero sin que se entregara a ella. Sus sentidos se avivaron: gozó de la riqueza, la voluptuosidad y el poder; pero, en su corazón se escondía un samaneo.

El arte de pensar, esperar y ayunar seguían guiando su vida.

Muchos de sus aprendizajes anteriores subsistían aún en su alma; y paralelamente, el mundo y la apatía se iban infiltrando en el alma de Sidharta, y poco a poco se iba cubriendo de una máscara de rasgos similares a los de cierta gente de dinero: descontento, melancolía, apatía, tedio. Su "nueva vida" mostraba señales de deterioro. Mostraba huellas de desilusión y tedio, de las que él no se daba cuenta.

Al final, la avaricia se posesiona de su ser; el querer más y el amor a las riquezas terminan por esclavizarlo.

Vemos hasta aquí, como el mejoramiento material obtenido por Sidharta, lo ha llevado a una degradación espiritual intensa. Lo que hasta el momento había sido como un juego para él, ahora se había convertido en una necesidad; en pasión.

Se convierte en un temible jugador, y al despilfarrar el dinero sentía alegría, considerando que éste era el modo irónico de hacer gala del desprecio que tenía por la riqueza. Jugaba para nadie, odiándose y burlándose de sí mismo.

Pero, llegó un momento, en que los quebrantos comenzaron a preocuparle y se volvió severo en sus negocios. Soñaba con dinero, se hundía en la lujuria y buscaba aturdirse en el vino. Se agota y cae enfermo.

Podemos ver como dentro del mejoramiento que Sidharta se había propuesto obtener, comete una falta: se ve introducido al error por la vida mundana, guiada por el sexo y el dinero, los cuales van a ser medios para alcanzar un resultado opuesto a su fin.

Dado que el elemento motor de esta falta es el enceguecimiento, la degradación de Sidharta requiere una forma de protección: la advertencia. Esta la va a tener por medio de un sueño, el cual va a figurar como su aliado.

Sueña que Kamala le pide que le hable de Gautama y le dice que ella algún día buscará refugio en su doctrina. La abraza, siente que jamás hasta entonces había palpado la voluptuosidad, emparentada con la muerte y leyó en el rostro de Kamala, la vejez. En el sueño, hendían el rostro de la mujer, rasgos de lasitud, cansancio y angustia. Se despide de Kamala y en su alma se desborda el asco y una misteriosa ansiedad. Tal fue la advertencia que tuvo Sidharta.

Esa noche, le parecía que en su corazón no cabía ya toda su pena. Sintió náuseas y repulsión hacia todo y lo desalentaba su propia persona. Esa noche, hubiera deseado apartar de sí esos placeres, esa vida absurda.

Otro sueño, le advierte seguidamente la senda que debe seguir. Soñó con un pajarito que tenía Kamala en una jaula: esa mañana el avecilla no cantaba, lo que le llamó la atención a Sidharta; al ver que el pajarillo estaba muerto lo tiró a la calle, y en ese instante se invadió de temor y dolor, como si al arrojar al pajarito, hubiese arrancado de sí cuanto le era querido.

Al despertar, le pareció que toda su vida era absurda, que estaba vacía y que ningún consuelo había encontrado en ella. Se sentía solo y desvalido.

Reflexionando, reconstruye con el pensamiento todos los pasos de su vida, llegando atrás hasta donde le fuera posible: su niñez. Sintió que había malgastado muchos años sin nobles ambiciones, sin grandeza de miras, satisfecho con mezquinos placeres, y sin embargo, sin estar plenamente satisfecho.

Sintió que toda esa gente, entre ellos Kamaswami, no habían sido para él más que un espectáculo, una comedia. Sólo Kamala había encontrado amor en su corazón, pero no valía la pena vivir sólo para eso.

"Sansara", esa vida mundana y de placeres, ese juego sin sentido, que hasta el momento había sido su adversario, había terminado. Este adversario, es eliminado por el actante, a raíz de una larga y profunda reflexión de su vida, y provoca un proseguir del mejoramiento que se había propuesto desde un principio: lograr la felicidad espiritual; encontrar la Verdad, que se presenta como una tarea a cumplir, pero ahora, usando medios adecuados y tratando de restablecer por mérito propio, la prosperidad arruinada por su torpeza.

Sidharta debe comenzar de nuevo, ya que algo en él acaba de morir: "sansara", y abandona la ciudad.

A Kamala no le sorprendió la desaparición de su amante, porque sabía la respuesta: sabía que Sidharta, en el fondo había sido en todo momento un samaneo.

Aún dentro de su degradación espiritual, el joven Sidharta sólo anhelaba ahora olvidar, descansar y morir; quería huir de la pesadilla que le obsesionaba; dar fin de una vez por todas a su existencia de tribulaciones y suicidarse. Pero, en lo más hondo de su alma y su existencia, escuchó una voz, una sílaba, "proferida como un soplo por su propia voz": era la palabra con la que se inician y concluyen todas las invocaciones a Brahma, el sagrado OM, plena de perfección y presencia:

"Y en ese preciso punto en que los oídos de Sidharta encontraron esa voz, su razón se iluminó y comprendió la locura del desatino que estaba a punto de cometer."79

Esa palabra había sido suficiente para tomar conciencia de sí mismo y recuperarse de su miseria y de su error.

Y muy lejos, le pareció contemplar su pasado, ahora para él totalmente indiferente. Una vida nueva se abría de nuevo ante él. Sintió ahora conocerse bien, a ese YO oculto dentro de sí, a Sidharta. Sólo que ahora era un Sidharta transmutado, renovado, feliz y entusiasta, y con deseos de entrar en esa vida nueva, ya que en él había muerto el Sidharta sediento de riqueza.

Comprende que todo lo que ha vivido ha sido para su bien: era necesaria su degradación, para alcanzar su propio perdón y escuchar el OM. Le fue necesario pasar por la demencia, para al fin llegar hasta el Atmán, sucumbir al pecado para nacer de nuevo a la vida.

Ahora, se siente feliz y satisfecho de haber puesto término al odio que tenía contra sí y a su vacía existencia. La amargura y la desesperación lo habían arrancado de ese mundo vacío, para llevarlo a la orilla de un río, donde tomó la decisión de poner fin a sus penas.

Comenzó a darse cuenta de su inútil lucha contra su yo mientras había sido brahmán y samaneo; y de que no hubiera podido salvarlo maestro alguno.

El río, va a ser para Sidharta desde ese momento, su mejor aliado. Le amaba profundamente y decide no alejarse de él por el momento.

Surge finalmente de nuevo el botero que años antes había conducido a Sidharta a la ciudad: Vasudeva, quien de nuevo se va a presentar como un aliado para Sidharta. Vasudeva lo acoge como su huésped y amigo, quien escucha las alegrías y angustias de Sidharta.

Vasudeva y el río, serán a partir de aquí, aliados solidarios, en pro del mejoramiento del beneficiario. Con el tiempo, aprende mucho de ambos y vivía feliz.

Un día se entera de que Gautama estaba pronto a morir y mucha gente peregrinaba hacia él; Kamala se pone también en camino. Esta había salido hacia mucho de su degradación y ahora iba en busca de

Gautama, junto con su hijo, hijo también de Sidharta.

Muere Kamala, logrando al final su mejoramiento.

Sidharta se sentía ahora más feliz al saber que tenía un hijo y que ahora estaba con él. A pesar de que su hijo era hostil, taciturno, desafiante y le daba muchas congojas, Sidharta era feliz. Mucho tiempo esperó nuestro actante a que su hijo le comprendiera, de que aceptara su amor, pero no lo logró.

Vasudeva le aconsejaba que lo llevara de nuevo hacia la ciudad, pero por encima de todo estaba su amor por él y no deseaba dejarlo ir. A la vez que sufría, se sentía enaltecido, y en cierto modo, renovado y enriquecido. Pero, llegó el día en que su hijo se le reveló, lanzándole a su padre en la cara todo el odio y desprecio hacia él, y huye.

La tristeza embarga a Sidharta y su herida se acrecienta y se encontraba con un gran vacío y sintió que algo moría dentro de su corazón, y poco a poco se dejaba hundir, sin buscar salida. Pero, la palabra OM, lo sacó de nuevo de su dolor.

Transportaba frecuentemente viajeros, con los cuales compartía sus necesidades y deseos. Había ascendido en el camino de la perfección y sentía ahora como si con esta gente estuviera entre hermanos suyos. Los comprendía y estimaba.

Dentro de él crecía y se maduraba lentamente la noción de lo que la sabiduría era y la meta de sus indagaciones: era la preparación del alma, la capacidad, el arte de pensar, sentir y respirar pensamientos de unidad en todos los momentos de la vida.

Su hijo, si bien a su llegada no fue un obstáculo para su total mejoramiento, ahora, conforme la herida le escocía terriblemente, sí lo era. Y un día se pone en camino hacia la ciudad en su búsqueda.

Pero, el río, como medio y aliado de Sidharta, lo ayuda a eliminar ese obstáculo y a recobrar su alegría:

"El río se reía burlescamente del viejo botero. Sidharta se detuvo y se inclinó sobre las aguas para oír mejor. Vio su rostro reflejado en las aguas que lentamente se movían, y en ese reflejo había algo que le hizo recordar cosas del pasado. El rostro que veía le recordaba el de otra persona que él había amado y temido: el rostro de su padre, el brahmán."80

Al ver el rostro de su padre en el río, recordó que él había obligado a su padre a que se uniera a los samaneos, y su salida del hogar para no volver. Y pensó en que su padre también había sufrido por él como él ahora sufría por su hijo. Comprendió que si su padre había muerto sin verlo de nuevo a él, porqué no habría él de tener el mismo destino.

Ese curso de acontecimientos dentro de un círculo de fatalidades era una comedia.

Burlado y ayudado por el río, desiste de ir a buscar a su hijo, con la esperanza de poder confesar todo a Vasudeva. Así le abrió la herida y le confesó todo. Mientras Sidharta hablaba, sentía que quien lo escuchaba no era el botero, que no era ya un hombre. Sentía que era el río mismo, era Dios mismo, la Eternidad.

Luego, los dos juntos escucharon la canción de "mil voces" que el río dejaba oír:

"Sidharta miró hacia el río y vio muchas imágenes en las aguas que se deslizaban. Vio a su padre, solitario, llorando la ausencia de su hijo; se vio a sí mismo, solitario, también llorando a su hijo tan distante; vio a su propio hijo, también solitario, caminando ansiosamente sobre la ardiente senda que lo conducía por la vida; cada uno concentrado en su propia situación, cada uno obsesionado por su propia situación, cada uno presa de grandes torturas. La voz del río estaba impregnada de tristeza. Al cantar suspiraba con tristeza deslizándose hacia su meta."81

La imagen de su padre, la suya, la de su hijo, se fundieron en una sola. La imagen de Kamala también apareció deslizándose, también la de Govinda, y la de otros se hicieron parte del río.

El río corría hacia su meta; hacia miles de metas, que eran todas alcanzadas, una seguida de la otra.

Todas las voces, todas las metas, ansias y tristezas, lo bueno y lo malo unidos; era "el mundo"; y se dio cuenta de que la canción de las "mil voces" se fundía en una palabra: OM; perfección.

Ahora, su herida cicatrizaba, su dolor huía, y su yo se fundía en la unidad. Y desde este momento, Sidharta dejó de luchar contra su destino, venciendo así el obstáculo que hasta ese momento lo acechaba:

"Había encontrado su liberación, que estaba en armonía con el fluir de los acontecimientos, con el río de la vida, lleno de simpatía y compasión, entregándose él mismo a la corriente de ese río, en la unidad de todas las cosas." 82

Vasudeva, por su parte, alcanza su total mejoramiento, partiendo hacia la unidad de todas las cosas.

Finalmente, Govinda, al oír que a la orilla de un río vivía un viejo botero, considerado un sabio, parte en busca de Sidharta, sin saber que era realmente él.

Govinda tenía todavía en su corazón cierta inquietud; sus esfuerzos en busca de la Verdad, permanecían aún insatisfechos; andaba aún en busca de su mejoramiento.

Sidharta confiesa a Govinda que tiene siempre la misma inclinación para vivir el Bien: sin doctrina y sin maestro, aunque en realidad había tenido después muchos maestros: Kamala, el río, Vasudeva. Considera que la sabiduría no es transmisible: se pueden comunicar a otros los conocimientos, pero no la sabiduría; se puede encontrar y vivir, pero no se le puede enseñar a nadie. Todo lo que se expresa en palabras le hace falta la Unidad y el mundo es perfecto en cada instante.

Así Sidharta confiesa a Govinda la satisfacción de su vida, de amar el mundo y pertenecerle a él.

Govinda lo miraba con ansiedad, con nostalgia, en tanto que el sufrimiento, la continua búsqueda, el continuo fracaso, estaban escritos en su mirada.

Sidharta lo obliga a inclinarse y toca la frente de aquél con sus labios y sucede algo maravilloso para Govinda:

"Ya no veía el rostro de su amigo Sidharta. En su lugar veía un continuo desfile de caras, cientos, miles, que llegaban y desaparecían y que daban la impresión de estar todas presentes al mismo tiempo, pero cambiando continuamente y renovándose, y todas seguían siendo el rostro de Sidharta."83

Todas las transmutaciones de Sidharta y cada una de ellas era mortal, un ejemplo apasionado, doloroso, de todo lo que es transitorio en esta vida; pero, sin embargo, ninguna moría, sólo se transformaba, renaciendo bajo una nueva apariencia.

Por encima de todos los rostros, ondeaba como una máscara, el rostro de Sidharta.

Este sonreía lleno de paz, exactamente como Gautama, El Sublime, había sonreído.

Govinda, embargado por una gran sensación de amor y veneración, lloró.

"Se inclinó hasta tocar el suelo frente a este hombre ahí sentado, inmóvil, cuya sonrisa le traía remembranzas de todo lo que había amado en su vida, de todo lo que había sido de valor y santo en su vida."

Es este precisamente el fin de la obra Sidharta, donde podemos comprobar que tanto Sidharta como Govinda, han logrado su total mejoramiento.

La última existencia de Sidharta, la perfecta, lo lleva a unirse con Dios, llegando a su perfección por su propio mérito y sacrificio; perfección que le asegura la total purificación de su alma, lo que equivale, a no verse obligado a una nueva reencarnación. Su alma halla paz porque logra llegar a lo absoluto.

Por la razón de que en este relato la degradación y el mejoramiento se dan alternamente, consideramos que se combinan por "sucesión continua".

Considerando las dos obras en su conjunto, podemos ver ahora, qué una y qué diferencia a los dos actantes: Barrabás y Sidharta, dentro de su vivencia.

Barrabás parte de una degradación obtenida, que por el contrario Sidharta no la tiene. Este está sumido dentro de un mejoramiento obtenido.

Sin embargo, vimos como a Sidharta, un obstáculo que al inicio no puede vencerlo, lo lleva a la degradación. Dentro de su degradación, los dos actantes viven una lucha espiritual, una lucha de ideas que los lleva a sentirse más degradados y desolados.

Sidharta, por su parte, en su lucha por encontrar una salida a su crisis, va a topar a su paso con muchos aliados, que unidos a su deseo de mejoramiento, lo van a llevar al encuentro de ese "algo" que anhelaba hallar para vencer su estado caótico.

Por el contrario, Barrabás está solo en su lucha, debatiéndose contra el mundo y consigo mismo. Barrabás no tiene aliados en su drama. Es su propio drama, su propia crisis. Sólo adversarios encuentra a su paso, y todavía unida a ellos está su incredulidad, su falta de fé, que cada vez lo hundan más.

El "algo" que necesita para apoyar su caos espiritual, debe buscarlo por sí mismo y contra sí mismo. Ese algo es la fé; pero, gradualmente esa fé se va haciendo cada vez más difusa. A ratos quiere salir claramente a la superficie, pero vuelve de nuevo a caer en la oscuridad.

Es por eso que al final no tenemos las bases firmes para asegurar si el actante logra su total mejoramiento.

Si encontró ese "algo" como apoyo para lograr la última salida de su crisis, el narrador no lo concretiza nítidamente.

Por el contrario, Sidharta, sí logra su apoyo, su "algo": logra la "Unidad", que lo lleva a vencer totalmente su estado caótico, para lograr así la libertad total, la purificación del alma, su libertad individual.

No podemos afirmar severamente que Barrabás halla logrado también su salvación individual. Pero, quizás, en el fondo, por el mérito de su lucha y de la tragedia que gravita sobre su persona, se salve.

Las mismas palabras de Cristo antes de morir "Perdónalos porque no saben lo que hacen", nos da la posibilidad de pensar que Barrabás, como todos los hombres, según la doctrina de amor que Cristo predicó, se salva.

III. CONCLUSIONES

La época destrozada por los acontecimientos políticos y bélicos, indudablemente induce a un caos en el alma del hombre. Este adquiere consecuentemente una desintegración, una frustración espiritual, rodeado de un ambiente incomprensible e inhumano.

Es así como Herman Hesse y Par Lagerkvist se revelan ante la violencia de esa época enferma, teniendo la tarea de advertir la salvación espiritual del hombre, como su último recurso.

Herman Hesse, clama por lo tanto, que el hombre debe ganar nuevamente el espíritu; clama por la libertad interior como única guía positiva y segura de la realización plena del hombre; como la necesidad máxima para continuar existiendo en ese mundo desquebrajado.

El mundo íntimo que este autor plasma en sus obras, no es más que una respuesta lógica de lo que el hombre debe hacer. Es por eso que persigue valores humanos y lucha porque el hombre logre un espíritu joven, buscándose a sí mismo, encontrando su propio ser. Esta era la única salvación: buscar la Verdad del hombre en el hombre mismo, aunque en esta búsqueda el hombre se tope con soledad, angustia y nostalgia. A pesar de todo eso, debe lograr su objetivo.

Al igual, Par Lagerkvist busca los valores humanos, preocupándose el significado de la vida y de ese mundo incomprensible. Igualmente defiende la libertad del hombre, que en su país era amenazada por el Nazismo. Es por eso que se enfrenta al interrogante que plantea el misterio del destino del hombre, buscando sus problemas y

los valores de la vida.

Ambos toman como eje central al Hombre y sus problemas, con su angustia existencial y los valores profundos de su alma.

Tanto Herman Hesse como Par Lagerkvist, creen que el hombre necesita evadirse del caos que lo rodea y que lleva también implícito en su alma para hacer nacer un mundo diferente.

Toda esa inquietud espiritual, motivada por la época, queda plasmada en sus obras. Ese mundo interior del hombre, abatido por contradicciones y paroxismos, debe buscar una salida en el plano real para sujetar sus dudas y así salir de su estado degradado.

Este es el drama que nos presentan los dos autores en las obras "Barrabás" y "Siddharta"; drama que es el de todo hombre, de acuerdo a sus circunstancias.

Los actantes Barrabás y Siddharta son una respuesta del drama del género humano, de la lucha espiritual que anida en el hombre, por una u otra razón, guiada por una crisis de ideas que los lleva a constantes degradaciones y a buscar paralelamente la salida de esa crisis, tratando de apoyarse en "algo" que los ayude a lograrlo.

Conociendo la trayectoria del actante Barrabás, hemos podido comprobar como este hombre impregna en sí una gran lucha: librado hacía poco de la muerte por un raro azar que no comprendía, contemplaba a Aquél Otro que moría en su lugar.

El problema de la fé y la duda se agrava en un hombre, por el que otro, que dicen ser Dios, ha muerto por él, pero no en el sentido de extensión que para todos tiene la muerte de Cristo; sino, porque ha muerto materialmente en su lugar. Este es el drama del alma de Barrabás y el problema esencial del relato.

Lagerkvist ha convertido en tema novelesco las consecuencias que para este hombre que vivía al margen, tiene el hecho de que le hagan intervenir por fuerza de que aunque no quiera, la conciencia social e histórica de los cristianos le convierten en un culpable.

Es así como Barrabás, alma atormentada, al tener esta experiencia cae en el paso de su vida en una constante y profunda degradación, la cual va unida a la búsqueda de "algo sensible", de un "hecho convincente", en el que pueda apoyar su "fé" y vencer su incredulidad.

El problema de Barrabás, en el orden que lo plantea Lagerkvist, es el problema de todo cristiano. Sin la fé es inútil todo, aunque se haya presenciado ocularmente el espectáculo de la Redención, aunque haya sido él librado de la muerte del mismo Cristo. El misterio de la divinidad de Aquél, puede ser problema tanto para Barrabás, como para un cristiano del Siglo XX.

Barrabás se siente para siempre atado a Cristo, y a partir de entonces, su papel dentro del Cristianismo es el mismo que tuvo que desarrollar durante los días de la Redención. Así, cuando más tarde, convertido en esclavo, cuenta a Sahak el relato de la Pasión, el corazón de éste se inflama de fé y de amor hacia Cristo.

Barrabás es el cristiano a la fuerza, el que sin saberlo y sin fé, se ve obligado a intervenir en la Redención, y ya toda su vida se ve obligado a sufrir por ella.

La pasión de Cristo es vista de esta forma, como algo que no se puede huir.

Lo genial de esta novela, es plantear el problema de la fé, precisamente en el caso ejemplar del hombre, sobre el que esta Redención debía verterse y aplicarse de forma más directa, pues fue comprado cuerpo a cuerpo por el mismo Cristo.

Esta figura impresionante debatiéndose entre la angustia de su incredulidad y el ahelo de fé, es un alucinante símbolo de la humanidad torturada por la duda y sacrificada ante el misterio que lega su alma desfallecida a las tinieblas.

Ha sido tema de pocos escritores ese desdichado a quien fue puesto Jesús, y de quien sólo sabemos era un salteador de oficio y en cierta ocasión había cometido un homicidio.

Barrabás comparte con Jesús, con Pilatos y con los jefes del Sanedrín, un espontáneo y profundo sentimiento de repulsión por parte del pueblo cristiano; no por haber sido ladrón y homicida, sino, por haber sido preferido por el pueblo judío al Redentor del Género Humano.

Así Par Lagerkvist hace asistir a ese hombre a las escenas de la Crucifixión y entierro del Salvador, y a partir de entonces, se acabó el sosiego para Barrabás y nos enfrentamos con una pro-

longada crisis de ideas y sentimientos que zarandean el alma de ese hombre, con un alud de desgarramientos y desfallecimientos de incertidumbre y paroxismos, quedando todavía convertido en "desecho de la plebe" y dondequiera aparece como el máximo exponente del hebreo aborrecido y repulsivo.

Dentro de su alma atormentada, la visión de Jesús le acompaña siempre y no le da punto de sosiego. La gracia le solicita, le hostiga.

Lo interesante de esta obra, consideramos, es la actitud adoptada por el autor, situándose en un plano puramente real y humano; Lagerkvist despliega un desgarrador realismo, principalmente al final de la obra: Barrabás atisba la luz, desperdicia las grandes ocasiones que el azar, la gracia, le ha deparado.

Su final es el del hombre que en su nativa rusticidad, no ha comprendido ni ha sido comprendido y expira pronunciando las mismas palabras del Crucificado, aunque en sentido enigmático.

Además de la lucha existencial presentada en esta obra, debemos tomar en cuenta la valoración que Par Lagerkvist hace de las motivaciones de una conciencia que secretamente estaba atormentada por Cristo, en momentos que la propia doctrina cristiana se encontraba aún en formación, y en que el dogma de la Resurrección dependía del testimonio inevitable de los creyentes, en trance de transformarse en seguidores.

Quizás Barrabás sea una respuesta a esta conciencia, situándolo para ello entre el Mundo Real y el Mundo de la Fé: Barrabás es el que asiste al espectáculo de la Redención y no se redime; ve la luz y permanece ciego. Conoce a Dios y no cree en él. Vive, sufre, lucha y muere con los cristianos y por ellos, y sin embargo, entrega su alma en la más terrible tiniebla.

El misterio de la Predestinación y la vocación de cada hombre, pasa por esta obra como una angustiosa pregunta que aflora en las almas de muchos hombres sin Dios, y que como Barrabás quieren acabar con este mundo que dice tenerlo, para que venga el Reino del Dios verdadero.

Según la doctrina cristiana, Dios ama a todos y la gracia de Cristo puede alcanzarlos allí, dentro de su ignorancia misma, por encima de todas las barreras sociológicas, ideológicas... por lo que creemos que quizás también esa gracia de Cristo haya llegado hasta Barrabás; porque según el Cristianismo, Dios quiere que todos los hombres se salven y que lleguen al conocimiento pleno de la Verdad.

Frente al Cristianismo, tenemos en nuestro trabajo, otra doctrina de muy elevada moral: la hinduista, de la cual algunos conceptos se vierten en la obra Sidharta.

En ésta, tenemos también la visión de un mundo íntimo, también ante una crisis de ideas que abaten al actante Sidharta.

Su deseo e inquietud de encontrar la Verdad, lo lleva a ir en busca de su YO, refugiándose en doctrinas que no logran llenar su espíritu, librándose al final de todas ellas para aspirar a la Verdad por sí mismo. Al tratar de buscar su "hecho convincente", su YO, topa a su paso una serie de degradaciones, pero busca a la vez su mejoramiento.

Pero, para lograrlo totalmente, debe primero atravesar el "Sansara" o sea, que Sidharta, como ejemplo de los hindúes, no piensa que su vida comenzó con su nacimiento en este planeta; antes bien, cree que su vida actual no es más que una serie de existencias que adoptan muchas formas, no todas humanas ni vividas todas en la tierra. Lo que el hombre es y donde está, se debe en gran parte a lo que hizo en otras existencias.

Así Sidharta para lograr su mejoramiento, "la verdad", atraviesa el Sansara para lograrlo. O sea, que logra la emancipación de las ligaduras de la vida presente y alcanzar la liberación, trascendiendo la "ignorancia" y la "ilusión".

Para Sidharta, el camino de la salvación es el del conocimiento pero, lo que se busca no es conocimiento sobre la realidad; sino, conocimiento de la realidad; conocimiento sabido, conocimiento por familiaridad.

Por creer Sidharta que se debe experimentar, tener experiencia propia, de acuerdo a su doctrina desiste del apego a dogmas, que la misma afirma, sustituyen a la realización de la verdad.

Se trata de un claro desafío a la predisposición de Occidente, a las actitudes dogmáticas, arraigadas en el respeto a las profesiones de fé o credos.

La creencia en la transmigración, rige toda la vida de Sidharta, como todo hindú: el hombre puede morir, más lo que perecerá será su cuerpo. El hombre puede esperar "tomarse cuerpos nuevos" de la misma manera que los trajes viejos se cambian por otros nuevos.

Piensa, de acuerdo a su doctrina, que el hombre debe creer, ha de aferrarse a la vida eterna, que es indestructible e imperecedera y, a través de todas las apariencias y confusiones desorientadoras, verse a sí mismo, a su propio YO, verdadero, real, en términos de esa vida eterna. Así Sidharta sabe en resolución que no existe la muerte, o que la muerte no es sino, la puerta de la vida.

La salvación significa para Sidharta, la liberación del engaño, la derrota de la ilusión.

Al final, Sidharta en su lucha logra encontrar por lo tanto la salida a su crisis para vencer su estado caótico.

Al lado de dos doctrinas mundiales de alta moral, Herman Hesse y Par Lagerkvist, han plasmado en sus obras no sólo conceptos de dichos credos, sino, que se han valido de ellos, para mostrarnos al hombre en su angustia por esta vida, sus problemas, la crisis que nace a consecuencia de ello, y la búsqueda insaciable del hombre por lograr su liberación espiritual y encontrar la felicidad.

NOTAS:

1. Van Tieghem. Historia de la Literatura Universal (Barcelona, España: Editorial Industria Gráfica. Aleus Domingo, 1953) p.653.
2. Ibid, p. 564
3. Van Tieghem, Loc. Cit.
4. Van Tiehem. Op. cit. p.573
5. Franulic Lenka. Cien autores contemporáneos.(Santiago, Chile: Editorial Ercilla. Sta Isabel, 1951) p. 397
6. Franulic, Loc. cit.
7. Franulic Lenka. Op. cit. p. 398
8. Franulic. Loc. cit.
9. Franulic. p. 399
10. Armin Hermann. Premios Nobel alemanes.(Alemania: Sociedad Editora Heinz Moos, Munich, 1967) p.254
11. August Horst Karl. Caractéres y tendencias de la literatura alemana en el Siglo XX.(München Germany: Editorial Nymphenburger. Verlagshandlung Gmb H, 1964) p. 13
12. August, loc. cit.
13. August, p. 13
14. Chase Alfonso. "La libertad interior". La República.(San José: 22 Agosto, 1965) p. 18
15. Chase. Loc. cit.
16. Fritz Martini. Historia de la literatura alemana.(España: Editorial Labor, S.A, 1964) p. 531
17. Lavalette Robert. Historia de la literatura Universal. (Barcelona, España: Ediciones Destino, 1957) p.365
18. Armin Herman. Op. cit. p. 31
19. Modern Rodolfo E. Historia de la literatura alemana.(México: Editorial Fondo Cultura Económica, 1961) p. 279

20. E. P. de las Heras. Novelas de Herman Hesse. (Barcelona, España: Ediciones G.P, 1968) p. 10
21. E.P de las Heras, Loc. cit.
22. Ibid, p.11
23. E.P de las Heras. Loc. cit.
24. E.P. de las Heras. p. 11
25. E. P de las Heras. Op. cit. pp. 14-15
26. E.P de las Heras. Loc. cit
27. E.P de las Heras, p. 15
28. Robertson J.G. History of German Literature. (Elmsford, New York: Editorial London House & Maxwell, 1970) p. 609
29. E.P de las Heras. Op.cit. p. 14
30. E.P de las Heras. Loc. cit
31. E.P. de las Heras, p. 14
32. E.P de las Heras. Loc cit.
33. Ibid, p.15
34. E.P. de las Heras. Op. cit. p. 17
35. Ibid, p. 18
36. E.P de las Heras, p. 27
37. Ibid, p. XVIII
38. Freedman Ralph. La novela lírica. (Barcelona: Barral Editores S.A, 1971) p. 214
39. Fritz Martini. Op.cit, p. 533
41. Vilanova Antonio. Las literaturas contemporáneas en el mundo.
42. Vilanova, Loc. cit.
43. Vilanova. Op. cit. p. 200

44. Vilanova, Loc. cit.
45. Vilanova, p. 202
46. Valverde José Ma. Historia de la literatura universal. 3 Vols. (Barcelona, España: Editorial Noguer, S.A, 1959) p. 570 del Vol III.
47. Valverde José Ma. Loc. cit.
48. Valverde José Ma. p. 570 +.
49. Morales Carlos. "Un ateo religioso, un creyente sin Dios". La Nación. (San José: 4 de Agosto, 1974)p. 30 C
50. Janés José. Los Premios Nobel de literatura. (Barcelona, España, 1956) p. 540
51. Janés José, loc. cit.
52. Janés José, p. 540
53. Morales Carlos. Op. cit. p. 30C
54. Morales Carlos, Loc. cit.
55. Sepich Juan R. Barrabás. de Par Lagerkvist. (Madrid, España: Emecé Editores S.A, 1971) p. 8
56. Golard Matica. Soledad de seis poetas suecos. (Madrid: Editorial Insula, 1960) p. 38
57. Morales Carlos. Op. cit. p. 30C
58. Vilanova Antonio, p. 202
59. Mc Graw Hill. Encyclopedia of World Biography. 10 Vols. (Editorial Mc Graw Hill Book Company, 1973) p. 299 del Vol 5
60. Janés José. Op.cit. p. 540
61. Morales Carlos. Op. cit. p. 30C
62. Sepich Juan R. Op. cit. p. 8
63. Lagerkvist Fabian Par. Barrabás. (2da. Edic., Madrid: Alianza Editorial S.A, 1971) pp. 19-20
64. Ibid, p. 37

65. Ibid, p. 47
66. Lagerkvist , Op. cit. p. 49
67. Lagerkvist, p. 67
68. Lagerkvist, Op. cit. pp. 100-101
69. Lagerkvist. p. 118
70. Ibid, p. 121
71. Lagerkvist. Loc cit.
72. Lagerkvist, p. 156
73. Ibid, p. 163
74. Lagerkvist. Op. cit. p. 176
75. Hesse Herman. Sidharta. (5ta Edic. México 12, DF, Compañía General de Ediciones, S.A, 1976) p. 13
76. Ibid, p. 21
77. Hesse Herman. Op. cit. p. 33
78. Ibid, p. 91
79. Hesse Herman, p. 111
80. Ibid, p. 164
81. Hesse Herman. Op. cit. p. 167
82. Ibid, p. 169
83. Ibid, p. 184
84. Hesse Herman, p. 186

BIBLIOGRAFIA

1. Armin Hermann. Premios Nobel Alemanes. Alemania: Sociedad Editora Heinz Mooz, Munich, 1967

2. August Horst Karl. Caracteres y tendencias de la Literatura alemana en el Siglo XX. Germany: Editorial Nymphenburger, 1964

3. Chase Alfonso. "La Libertad interior". La República. 22 Agosto, 1965

4. "Falleció Lagerkvist Nobel de Literatura. La Nación, 12 Julio, 1974

5. Franulic Lenka. Cien autores contemporáneos. Sta Isabel. Stgo Chile: Editorial Ercilla, 1951

6. Freedman Ralph . La novela lírica. Barcelona: Barral Editores , S.A, 1971

7. Golard Matica. Soledades de seis poetas suecos. Madrid: Editorial Insula, 1960

8. González Porto Bompiani. Diccionario Literario. 2 Vols. Barcelona, España: Montaner y Simón, S.A, 1967

9. Hesse Herman. Novelas. Prólogo E.P. de las Heras. Barcelona, España: Ediciones G.P., 1968
10. Hesse Herman. Obras completas. Madrid, España: Editorial Aguilar S.A., 1966
11. Hesse Herman. Sidharta. México 12, D.F: Compañía General de Ediciones, S.A., 1976
12. Janés José. Los Premios nobel de Literatura. Barcelona, España: 1956
13. Laaths Erwin. Historia de la literatura Universal. Barcelona, Madrid: Editorial Labor S.A., 1967
+1
14. Lavalette Robert. Historia de la literatura universal. Barcelona, España: Ediciones Destino, 1957
15. Martín Alonso. Historia de la literatura Mundial. San Juan 30, Madrid, España: Ediciones Distribuciones S.A. 1969
16. Martini Fritz. Historia de la literatura alemana. España: Editorial Labor S.A., 1964.
17. Mc Graw Hill. Encyclopedia of World Biography. 11 Vols. Edit. Mc Graw Hill Book Company, 1973

18. Modern Rodolfo E. Historia de la literatura alemana. México 12, D.F: Fondo de cultura económica, 1961
19. Moos Heinz. Ilustraciones de la literatura alemana. Alemania: Editorial Verlag München, 1973
20. Morales Carlos. "Un ateo religioso, un creyente sin Dios". La Nación. 4 Agosto, 1974
21. Robertson J.G. History of German Literature. Elmsford, New York: Editorial London & Maxwell, 1970
22. Sepich Juan R. Prólogo de Barrabás. Madrid, España: Editores S.A, 1971
23. Valverde José María Historia de la literatura Universal. 3 Vols. Barcelona, España: Editorial Noguer, S.A, 1959
24. Van Tieghem Historia de la literatura universal. Barcelona, España: Editorial Industria Gráfica Aleu & Domingo, 1953.
25. Vilanova Antonio. Las literaturas contemporáneas en el mundo. España: Editorial Vicens, 1967.
- +1 26. Laguerkvist Fabian Pär. Barrabás. España: Alianza Editorial S.A, 1971



SIBUNA



■BC127926■